

REPUBLICA DEL ECUADOR
SECRETARIA GENERAL DEL CONSEJO
DE SEGURIDAD NACIONAL
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS
NACIONALES



CUERPO DE CURSANTES
X Curso Superior de Seguridad Nacional y
Desarrollo

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN INDIVIDUAL

LA FAMILIA COMO INSTITUCION: PROCESO DE DESCOMPO-
SICION EN OTROS PAISES Y SU INFLUENCIA EN EL ECUA-
DOR.

Lcdo. Gabriel Cuesta Moscoso

1.982

LA FAMILIA COMO INSTITUCION: PROCESO DE
DESCOMPOSICION EN OTROS PAISES Y SU
INFLUENCIA EN EL ECUADOR

CURSANTE: Lcdo. Gabriel Cuesta Moscoso

ASESOR: Dr. René Carrasco

PROLOGO

El hablar sobre "la familia" es hablar, de alguna manera, sobre uno mismo. Sobre el más íntimo sustrato social dentro del cual, la gran mayoría de seres humanos hemos iniciado nuestra apertura al mundo, hemos interiorizado muchísimos puntos de referencia de tipo personal, de comportamiento moral, social, cívico, cultural, etc.. Por ello el tema no puede tratarse en forma impersonal, como analizando un objeto extraño, una ecuación matemática, o un fenómeno físico-químico. Estamos involucrados en la problemática de la familia, y como ésta no se encuentra flotando sino inmersa en el seno de la sociedad, la crítica a la familia como institución, implica necesariamente, una crítica a la sociedad, a la cultura, a la civilización, que, configurándose permanentemente en su desarrollo ha ido adquiriendo virtudes y vicios, ambos incidentes en su elemento constitutivo más vulnerable, la familia.

He elegido, con la aprobación del Instituto de Altos Estudios Nacionales, este tema, explicitado en el título de este trabajo como un objeto al que, inicialmente empecé a modelarlo como mi posesión. Sin embargo, en el transcurso de la investigación de los diversos enfoques sobre el asunto, y en el proceso de la elaboración, éste fue tomando posesión de mí, de manera que a la par que iba desarrollando el trabajo, iba realizando, ya consciente, ya inconscientemente una autocrítica muy personal, dura a veces, pero a la postre saludable.

De esta suerte el presente trabajo de investigación individual no constituye sólomente el cumplimiento de un requisito académico, sino, principalmente la formulación objetiva de una serie de interrogantes, inquietudes, aspiraciones, dudas y acertos de un individuo, que, con la ayuda de otros que ya han adelantado el camino, se siente co-partícipe y co-responsable de la gran tarea de tratar de evitar la progresiva deshumanización del mundo, o, en sentido positivo, de hacer del hombre un ser más "humano".

* - * - *

I N D I C E

| | <u>PAGINA</u> |
|---|---------------|
| INTRODUCCION | 1 |
| I HISTORIA Y ORIGEN DE LA FAMILIA | 12 |
| II FUNCIONES DE LA FAMILIA | 20 |
| A. FUNCIONES PARA CON EL INDIVIDUO | 21 |
| B. FUNCIONES PARA CONSIGO MISMA | 24 |
| C. FUNCIONES PARA CON LA SOCIEDAD | 24 |
| III EL DESARROLLO DE OCCIDENTE: SUS REPERCUSIONES EN EL GRUPO SOCIAL Y EN LA FAMILIA | 26 |
| A. CARACTERISTICAS SOCIO-CULTURALES DEL DESARROLLO DE OCCIDENTE | 26 |
| B. REPERCUSIONES EN LA FAMILIA | 52 |
| C. CONCLUSIONES | 70 |
| IV INFLUENCIAS EN EL ECUADOR | 75 |
| A. PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS | 75 |
| B. DOS REALIDADES DISTINTAS | 76 |
| C. LOS CAMINOS DE LA INFLUENCIA | 78 |
| D. HECHOS SINTOMATICOS RESPECTO DE LA FAMILIA | 84 |
| V CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES | 93 |
| A. CONCLUSIONES | 93 |
| B. RECOMENDACIONES | 95 |
| BIBLIOGRAFIA | 98 |

* - * - *

INTRODUCCION

Desde que el Homo Sapiens pudo organizarse en sociedades con cierta complejidad y desarrollo surgieron las terribles voces de los profetas anunciando la destrucción, la aniquilación y el castigo divinos por el "desvío", el "error" y el "mal social", en momentos en que los valores tradicionales, religiosos y morales comenzaban a perder vigencia y surgían nuevos "valores" que anunciaban cambios reales que conducían a la superación o a la decadencia tras un proceso confuso y tenso de crisis de variable duración.

Este párrafo no pretende ser una síntesis del problema del desarrollo accidentado de las sociedades sino, más bien, la apertura hacia muchos interrogantes, algunos de los cuales trata de analizar este trabajo, particularmente en lo que concierne a la institución familiar.

Primeramente debemos establecer el significado de la, - tan en boga y tan desgastada, palabra "crisis".

Los diccionarios y las enciclopedias concuerdan en definir la palabra "crisis", en primer término dentro del aspecto médico y dicen: "Mutación o cambio considerable que se produce en el curso de una enfermedad, ya sea para agravarse, ya para mejorarse"¹.

¹-----
Cfr. Enciclopedia Universal Herder. Nuevo Diccionario Ilustrado Sopena; Enciclopedia "Monitor" de Salvat. Vol. 5.

En esta definición encontramos tres elementos interrelacionados: primeramente una situación, la enfermedad; en segundo lugar un proceso, el cambio y, finalmente, un desenlace con dos posibilidades: el agravamiento o la mejoría.

El trasladar estos elementos del significado de "crisis" al análisis de la cultura occidental actual y sus sociedades en forma analógica, implica la presencia de ciertos presupuestos - que inducen a afirmar y reconocer una "enfermedad" en proceso - hacia un desenlace fatal o feliz en nuestras sociedades, presupuestos que deben explicitarse pues contienen una valoración étnica y una posición o enfoque desde el cual se pueda hablar justificadamente de "enfermedad", "crisis" o "decadencia", en el seno de una cultura determinada.

Para autorizados científicos sociales de nuestra época, esos presupuestos o enfoque se denominan "hipótesis" científico-teóricas fundamentales" ¹. Tales autores destacan dos hipótesis fundamentales pues, a más de ser representativas, manifiestan divergentes posiciones y concepciones de lo que es, o debería ser, la teoría sociológica.

Expondré, en términos generales, lo básico de las dos posturas epistemológicas:

¹-----
Cfr. Renate Mayntz y otros, Introducción a los Métodos de la Sociología Empírica. (Madrid, Alianza Editorial, 1975) P. 33

La primera puede llamarse ANALITICO-DESCRIPTIVA, su objetivo lo integra la descripción y explicación de los fenómenos sociales y su teoría aspira a constituirse en un sistema deductivo de enunciados comprobables empíricamente. Su función primordial es el de comprobar hipótesis y, en segundo término, construir hipótesis mediante estudios explorativos. Los juicios críticos son ajenos a este sistema pues implican el introducirse en campos axiológicos o de valoración, lo cual contradice el frío-análisis empírico de hechos comprobados. Al caer en el subjetivismo se perdería calidad científica.

Resulta evidente, para los sustentadores del enfoque ANALITICO-DESCRIPTIVO, que el colocar adjetivos a los fenómenos sociales es acientífico y por lo tanto niegan crédito científico a quienes pretenden constituirse en autoridad y ser poseedores de la verdad al juzgar y denunciar los hechos sociales. Consideran válido, eso sí, establecer conclusiones empíricas comparativas e incluso recomendar medidas sobre la base de resultados comprobados y de cara a objetivos específicos. El segundo enfoque epistemológico es conocido como DIALECTICO-CRITICO, en el cual, de sus hipótesis científico-teóricas fundamentales resulta una definición distinta de los objetivos: los fenómenos sociales, previamente establecidos y explicados empíricamente, son sometidos a juicio crítico. Aquí radica la diferencia fundamental con el enfoque anteriormente descrito. Los "analítico descriptivos" ponen en duda el rigor científico de los juicios de valor, mientras que los "dialéctico-críticos" afirman que la

crítica de la realidad es un verdadero objetivo científico y par
ten del hecho de que

"el hombre como sujeto volitivo ha producido por sí mismo - el objeto de la sociología, la realidad social, movido precisamente por valores y necesidades. A partir de la naturaleza humana, de las posibilidades (o necesidades) históricas de desarrollo de la especie y de las correspondientes intenciones de los hombres, pueden deducirse criterios para una crítica vinculante, esto es: necesaria y no puramente decisionista y subjetiva. La teoría crítica comprende, pues, no sólo enunciados constatativos y explicativos sino también juicios críticos"¹

Cabe anotar que, entendida así esta posición, los juicios críticos emitidos trascienden la experiencia en cuanto que no se refieren solamente a lo existente sino también a aquello que no existe y debería existir; es decir no es el "ser de las cosas" lo único importante, sino también, y con no menos énfasis el "deber ser".

De esta suerte los defensores de esta última posición - endilgan a los otros una actitud inauténtica pues pretenden una falsa imparcialidad u objetividad empírica sin comprometerse en absoluto, siendo ellos mismos parte del objeto de estudio, la realidad social, donde están inmersos y son elementos constitutivos.

Juzgo importante destacar que esta posición no pretende avalar un fácil subjetivismo, como ya se dijo, de manera que todo juicio crítico debe tener su fundamentación empírica. Así -

1. Ibid. P. 34

el pasado como punto de referencia para juicios de valor, no es sin más aceptado, sino como criterio comparativo sometido también a juicio.

Dentro de esta perspectiva, el presente trabajo adopta, como marco teórico general la posición dialéctico-crítica, sin mengua de que se presentarán los diversos enfoques que poseen los autores consultados, para establecer criterios comparativos que enriquecen el análisis. Así mismo intentaré establecer aquellos valores humanos, que por su trascendencia, en sentido ontológico, podemos calificarlos como históricamente permanentes y debido a esa calidad sirven de base justificadora de los juicios críticos que se puedan verter luego de examinar los fenómenos de la realidad social actual.

Los estudiosos de la historia han concentrado gran parte de sus esfuerzos en buscar el hilo conductor de los acontecimientos de la humanidad y sus conclusiones tienen siempre el sello de su posición epistemológica. Así ante el hecho histórico de que las civilizaciones han pasado por períodos de nacimiento, crecimiento y expansión, decadencia y muerte, Spengler llega a conclusiones de tipo determinista, mientras que Toynbee mantiene una postura propia del empirismo inglés. De esta suerte el primero de los autores nombrados estudia la "decadencia de Oriente", tras un gran desarrollo, mientras que el último prefiere analizar "la civilización puesta a prueba", donde no se afirma una decadencia previa a la aniquilación, sino un desafío y un -

proceso. Las preguntas surgen espontáneamente: ¿En qué momento del desarrollo de nuestra civilización nos encontramos actualmente? ¿Vamos hacia una decadencia y a un fin apocalíptico? ¿Estamos en un descenso crítico para un nuevo y más depurado resurgimiento? Ninguna respuesta puede tener el membrete de certeza. Serán aproximaciones o extrapolaciones. Ni siquiera deducciones en el más estricto sentido de la palabra. La única respuesta tiene la misma historia; los hechos hablarán por sí mismos. Por ahora citaré un comentario que hace al respecto el respetado historiador, ya nombrado, Arnold Toynbee:

"...Después de todo, el reino del hombre sobre la tierra, si estamos en lo cierto al pensar que el hombre estableció su actual ascendiente en la mitad de la edad paleolítica, es hasta ahora solo de unos 100.000 años, y ¿Qué es esto comparado con los 500 u 800 millones de años durante los cuales ha existido la vida en nuestro planeta? En el pasado han tocado a otras formas de vida reinados que duraron períodos casi inconcebiblemente más largos y que, sin embargo, llegaron a la larga a su fin. Hubo un reinado de los reptiles gigantes acorazados que puede haber durado unos 80 millones de años; digamos desde el año 130 millones hasta el año 50 millones antes de hoy. Pero el reinado de los reptiles llegó a su fin. Mucho tiempo antes que esto -quizá hace 300 millones de años- hubo un reinado de peces gigantes acorazados, criaturas que habían ya logrado la tremenda proeza de desarrollar una mandíbula inferior. Pero el reinado de los peces llegó a su fin.

Se cree que los insectos alados han comenzado a existir hace unos 250 millones de años. Quizá los insectos alados superiores -los insectos sociales que se han anticipado a la humanidad en crear una vida institucional- están esperando todavía que llegue su reinado sobre la Tierra. Si las hormigas y abejas llegaran un día aquella vislumbre de comprensión intelectual que el hombre ha poseído en su día, y si entonces hicieran su propio intento de ver la historia en perspectiva, verían tal vez el advenimiento de los mamíferos y el breve reinado del mamífero humano, como episodios de mínima importancia, 'llenos de ruido y de furia, y que nada significan'.

La incitación que nos enfrenta, en nuestra generación, -

es procurar que esa interpretación de la historia no llegue a ser la verdadera".¹

El alcance de este estudio no busca penetrar en el campo del futuro de la civilización. Se trata de mirar a la cultura de Occidente y el tipo de sociedades que ha forjado, en su estado actual con síntomas inequívocos de crisis, la misma que es objeto de atención de sociólogos, estadistas, psicólogos, religiosos, etc.; todo esto como contexto histórico social y metodológico de uno de sus elementos constitutivos, la familia, necesariamente inmersa en este proceso.

Dentro, pues, de este marco referencial teórico general, y a fin de introducirnos algo más en el tema, fijémonos en los síntomas de crisis que se presentan en Occidente, a fin de, luego de esta visión de conjunto -objeto de esta introducción- empezar sistemáticamente el análisis. Toynbee hace una rápida descripción de las contradicciones de nuestro tiempo en forma muy penetrativa y aún vigente, a pesar de haberla formulado hace 33 años:

"...Por ejemplo, nuestro mundo se ha elevado en sentimientos humanitarios hasta un grado sin precedentes. Se reconocen ahora los derechos humanos de los hombres de todas las clases sociales, naciones y razas; y sin embargo nos hemos hundido al mismo tiempo hasta profundidades quizá inauditas en la guerra de clases, el nacionalismo y el racismo. Estas malas pasiones hallan salida en crueldades realizadas a sangre fría y científicamente planeadas; y los dos estados de ánimo y patrones de conducta incompatibles pueden verse hoy, uno junto a otro, no solamente en el mismo mundo, sino a veces en el mismo país y hasta en la misma alma.

¹Arnold Toynbee, La Civilización Puesta a Prueba, (Buenos Aires Emecé, Editores, S.A.) pp 152 - 153.

Por otro lado, disponemos ahora de un poder de producción - sin precedentes junto a escaseces sin precedentes. Hemos - inventado máquinas que trabajen por nosotros, pero tenemos - menos trabajo disponible que antes para el servicio del hom - bre... Sufrimos alternativas persistentes de amplia desocú - pación y grandes carencias de mano de obra".¹

La gran expansión industrial de los Estados Unidos y de Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX y el acelera - do desarrollo de la tecnología a raíz de la segunda guerra mun - dial, han ido marcando e imponiendo las pautas de comportamien - to y orientando las actitudes humanas hacia esquemas valorati - vos que toman parioridad, de hecho, por encima de los tradicio - nales.

Es la época de la producción y del consumo bajo el aci - cate de la competencia. El norte es el éxito y el prestigio, y - el vehículo de esta carrera es el dinero que se vuelve valor en - sí. La competencia vence a otros valores como la solidaridad, - y el individualismo se torna la característica fundamental de - la conducta. El escenario es la comodidad (el comfort). La ci - vilización "cristiana", la de los bienes celestiales y del des - precio a lo terreno perecedero, olvida sus preceptos y fabrica - el dios dinero ante el que todo el mundo se inclina reverente. - El materialismo se apodera de las conciencias, y los principios - cristianos, la invocación a Dios queda para los discursos y las - reuniones en la iglesia, parte del rito social. Esta dicoto - mía, esta esquizofrenia social señala una crisis de valores que - es comprendida y denunciada por quienes buscan la autenticidad - y el rescate del hombre en lo que le define como tal. Surgen - movimientos de retorno a la naturaleza. La necesidad de tras - cendencia de gente religiosa pero decepcionada de las institu - ciones tradicionales hace caer en sectas de variadísimos cultos, - muchas de las cuales son otros tantos negocios de los "místicos" - dirigentes. La droga se presenta como escape pero pronto se - vuelve un gran negocio también.

¹Ibid p. 141 - 142

Y dentro de este espectro la familia no puede quedar in
mune. Es el sismógrafo de la sociedad. Para los sociólogos a-
nalíticos se trata únicamente de reajuste de funciones para adp-
tarse a las características de los tiempos modernos. Para los -
críticos, se trata de una verdadera amenaza de disolución y el-
remedio está en adaptarse retomando aquello fundamental: el -
amor y la comunicación auténticas.

Es hora de preguntarnos ¿Cuánto de lo dicho se aplica a
nuestros países latinoamericanos? ¿La familia de nuestra Améri-
ca, la ecuatoriana, se encuentra en esas condiciones? ¿Son idén-
ticas las causas de crisis?

Es evidente que el tipo de sociedad latinoamericana y -
su desenvolvimiento histórico responden a procesos de una civi-
lización diferente a la anglo-sajona norteamericana o a la euro-
pea. El patrón de vida impuesto por la religión católica de cu-
ño español; el hecho del mestizaje, y las características socio-
-económicas del colonialismo han dado como resultado un carác-
ter peculiar, si no uniforme, muy distinto del norteamericano y
europeo. Si tales características hubieran desarrollado una -
plena identificación nacional con suficiente autonomía económi-
ca, a lo mejor esta líneas no tendrían razón de ser.

El hecho real es que nuestro desarrollo ha sido y es de-
pendiente y por lo tanto tremendamente vulnerable ante influjos
foráneos. La dependencia económica y tecnológica trae consigo-

un neocolonialismo cultural. El modelo norteamericano y el europeo de desarrollo se nos presentan como el norte, y el objetivo a alcanzar y con él sus valores, patrones de conducta y sus deficiencias intrínsecas.

Los sectores de nuestras sociedades que tienen más oportunidad de contacto con la sociedad norteamericana y europea y cuya motivación de "Status" social es fuerte, son los más influenciados y pretenden imitar patrones y adoptar valores que los alejan más de sus ya débiles raíces y los conducen a la alienación cultural.

Como la influencia es global y no selectiva, las deficiencias anotadas se importan y éstas inciden en la familia latinoamericana y, particularizando, en la ecuatoriana. Sin embargo es muy importante advertir que no se puede establecer una relación casual englobante y directa, pues el influjo externo es una de las posibles variables que inciden en la familia del Ecuador, conjuntamente con situaciones endógenas que serán mencionadas tangencialmente.

Finalmente, considero que ante los hechos y el desafío de la historia no debemos intentar encerrarnos sobre nosotros mismos para protegernos. Tal pretensión es imposible e inconveniente dadas las actuales condiciones de interdependencia. Nuestra personalidad propia debe ser desarrollada, y, con madurez, podremos aceptar selectivamente los influjos foráneos y aportar

a la vez lo nuestro como principio de universalidad. De esta -
suerte sabremos soportar nuestras propias crisis de crecimiento
y encontrar nuestro propio camino de solución.

* - * - *

HISTORIA Y ORIGEN DE LA FAMILIA

El objeto de este capítulo no es trazar una historia lineal de la familia. Mucho de lo que ha pretendido ser una historia de la familia se ha basado en suposiciones con buena dosis de subjetividad en sus fundamentos. Más objetivo es el enfocarla desde las diversas formas de constitución familiar desde las circunstancias que las han configurado. Trataremos, pues, de ir estableciendo las premisas funcionales que sustentan, en general, las instituciones familiares hasta nuestros días.

Existen numerosos estudios sociológicos empíricos realizados alrededor de la problemática de la familia, entendida como institución social, en conexión con otras disciplinas como la etnología, la antropología, y la psicología clínica y social. Cuando tales estudios pretenden remontarse en el pasado para reconstruir la historia de la familia desde el origen del hombre deben recurrir a un componente hipotético bastante grande.

Durante el siglo XIX se realizaron algunas especulaciones que intentaron imponerse como seguras acerca de la trayectoria de la familia en Occidente. La, en ese entonces, recién formulada Teoría de la Evolución denominaba la metodología científica, además de la presencia de un etnocentrismo que colocaba a-

sus instituciones sociales en el centro del proceso de evolución. Consecuentemente, uno de los presupuestos de la elaboración de hipótesis establecía que el tipo de familia, entendida como institución social, que predominaba en la Europa Occidental era el punto máximo del desarrollo de la institución. Partiendo de ese punto en forma retrospectiva se podía ir sistematizando la evolución de la familia hasta su situación más alejada del ideal. De esta suerte el comienzo de la serie podría haber sido la promiscuidad sexual, la segunda etapa el matrimonio en grupo, luego de la poligamia, la poliandria y, por último, la monogamia. En forma simultánea se habrían producido las pautas de descendencia y de control familiar partiendo de la comunidad de hijos en el grupo promiscuo; seguidamente las instituciones se habrían hecho matriarcales, matrilineales y, finalmente luego de un proceso más o menos violento, se transformaron en la familia patriarcal.

Los estudios antropológicos y psicológicos posteriores, hechos tanto sobre el hombre y sus características físicas y psicológicas, como en primates han llevado a concluir que estas especulaciones carecen de un fundamento fiable y tenían una alta carga de imaginación subjetiva. Otra teoría sobre los orígenes de la familia que tuvo cierta vigencia hasta épocas recientes se basa en el psicoanálisis. Según sus propugnadores la familia original era completamente patriarcal. El "varón anciano" reunía sobre sí todos los derechos y dominaba al grupo, compuesto de jóvenes de ambos sexos, con prioridad hasta sobre sus propias hijas. Los jóvenes sometidos llegaban, en cierto momento, a exteriorizar -

violentamente sus tensiones sexuales y la necesidad de alimentarse, asesinando al padre y comiéndoselo. No es difícil imaginar que el sucesor de la autoridad vacante debería ser el mayor del grupo con la generación de las tensiones, ya dichas, vividas por el nuevo "anciano". A la postre esta estructura se debilitaría por sí misma. Los investigadores estudiosos de la cuestión no han llegado a ponerse de acuerdo plenamente. Sin embargo, extrayendo los elementos constantes en las estructuras familiares de los grupos étnicos considerados en menor estado de desarrollo económico y tecnológico se puede aventurar una hipótesis que quizás tiene visos de ser más probable en la tipificación de la más simple organización familiar que pudo servir de punto de partida para el desarrollo de los posteriores esquemas familiares.¹

Así pues los rasgos de este tipo de "familia original" - probablemente serían:

- a) Relaciones sexuales con tendencia a la permanencia.
- b) Una mayoría de uniones monogámicas.
- c) Cierta elemento de casualidad en las relaciones sexuales, mitigadas por celos fuertes de ambos sexos.
- d) El número de esposas (en los casos poligámicos) no tenía una regulación formal.
- e) Si había más mujeres que hombres, el grupo de los mejores cazadores absorbía ese excedente.

¹Cfr. Ralph Linton: La Historia Natural de la Familia (Introducción del libro "La Familia" de Erich Fromm y otros) (Barcelona, - Editorial Península, 1972).

f) Si el caso era a la inversa, los varones sobrantes se juntaban a un grupo familiar y podían mantener relaciones sexuales con la mujer si mostraban sumisión y gratitud al verdadero marido.

En todo caso se debe advertir que no ha habido un solo tipo de evolución de la familia, sino una diversidad de evoluciones cuyas características específicas dependerían del medio ambiente y las necesidades de subsistencia y formas de producción y consumo.

Pasando de mirar, del posible pasado familiar, al presente, el estudio comparativo de las configuraciones familiares existentes en la actualidad nos permite establecer, de una manera bastante aproximada, los factores comunes que han contribuido a producir las configuraciones familiares.

En este momento cabe hacer una primera distinción conceptual sobre la referencia empírica que se atribuye al término "familia". Dicho concepto puede aplicarse indistintamente a dos tipos de unidades sociales, diferentes en su composición y en buena parte de sus perspectivas funcionales. La "familia" puede referirse a un grupo cuyas interrelaciones estén condicionadas por la sangre, o a aquel, cuyas relaciones se deriven del hecho de la unión, socialmente reconocida, de los cónyuges y sus descendientes. En el primer caso, la familia es consanguínea y, en el segundo, conyugal.

La familia consanguínea es de mayor número; se compone, generalmente de abuelo y/o abuela, sus hijos, casados o no, los nietos y, acaso, los bisnietos. Esta unidad es una creación social, hasta cierto punto artificial. No se delimita completamente sobre la base biológica solamente, es decir la consanguinidad. La relación se cualifica, además, respecto a una línea de descendencia particular o a cierto grado de consanguinidad, y muchas veces se agrupan en torno a intereses económicos, de propiedad y/o de producción.

La familia conyugal es un grupo pequeño, comparado con la consanguínea. Agrupa sólo a los padres y a sus hijos no casados; predominan en ella las relaciones entre los esposos sobre una base biológica unificadora. Entendida como institución formal, en esta unidad social, pautas de comportamiento íntimamente relacionadas con las características fisiológicas y psicológicas de nuestra especie, lo que ha conducido a calificarla como el núcleo original posibilitador de la supervivencia de la especie humana.*

Así encontramos, en términos generales, que, subyacente a las diversidades concretas de la familia conyugal se dan tres componentes básicos o factores comunes: uno fisiológico, otro psicológico, y un tercero cultural.

*Nota: Este trabajo se refiere, en su enfoque, a la familia conyugal, y así se lo entenderá en adelante, salvo explícitas indicaciones en contrario.

El factor fisiológico sustenta la existencia de una presunción de continuidad de la relación sexual. Al establecerse el núcleo familiar conyugal, tal presunción es explícita o implícita y se da incluso en sociedades donde no se imponen sanciones formales a la separación de los cónyuges.

Para Linton "Esta continuidad de la relación sexual tiene una base fisiológica en características que el hombre comparte con la mayoría de los primates subhumanos. Los primates se caracterizan por la falta de una época de celo claramente definida y por una actividad y un interés sexuales constantes por parte del macho. Se caracterizan, también por grandes diferencias en las dimensiones y en el vigor de los machos y las hembras, con la consiguiente tendencia al dominio de los machos. Existen algunas excepciones a esta segunda generalización, pero podemos aplicarla a la mayoría de las especies de primate, incluyendo la nuestra. La combinación del dominio de los machos y de un interés constante de éstos por las hembras como objetos sexuales, da estabilidad a los apareamientos; es de creer que así ocurría ya incluso antes de que nuestros antepasados adquirieran la plenitud de la condición humana. Incluso los primeros hombres podían guardar para ellos a sus mujeres particulares e impedir que éstas cediesen sus favores a otros hombres, al menos en presencia de los maridos".¹

El factor psicológico viene a reforzar al fisiológico. A pesar de que el hombre es el más fácilmente adaptable de los primates, siente una fuerte necesidad de seguridad en sus relaciones interpersonales y un deseo de compañía. Tal necesidad, si bien es menos imperativa que la sexual no se puede llenar con cualquier tipo de individuos; es menester asociaciones largas, continuas y de una calidad peculiar.

¹Ralph Linton. Op. Cit. p. 9.

"Cuando se encuentra al compañero que pueda satisfacer - estas necesidades y las sexuales se lo retiene y valora aunque - la curiosidad sexual pueda conducir a infidelidades ocasionales"¹

Para el citado autor, el factor cultural entró en juego, seguramente después de los dos anteriores. Sostengo, sin embargo que la familia conyugal humana en sí es un núcleo cultural - (en el sentido de transmisor y fijador de pautas culturales) y - por lo tanto, este elemento entra en juego desde el momento en - que aquella existe. La apreciación de Linton es aceptable en el contexto evolutivo de los primates. El factor cultural se identifica con la división de funciones o actividades económicas de acuerdo con el sexo. Tal división se establece de manera que la pareja puede constituir una unidad en gran medida autosuficiente para la producción y el consumo. Generalizando se podría afirmar que el varón abastece de materias primas y la mujer las prepara. Esta pauta tiene variantes de acuerdo con el medio en el que se desarrolla el núcleo social. En todo caso la familia está en capacidad de abastecer las necesidades elementales de alimento, refugio y comodidad mientras prevalece la unidad conyugal, mas no si están separados. Esta mutual interdependencia de la - pareja se constituye en factor de su permanencia en el tiempo; - inclusive llega a tener prioridad aunque los cónyuges no concuerden. La pauta económico-cultural ha venido a resquebrajarse en las familias urbanas de las sociedades industriales y postindus-

¹Ibid. p. 10

triales actuales. Tal situación y sus consecuencias en la estructura funcional de la familia lo veremos en el capítulo IV.

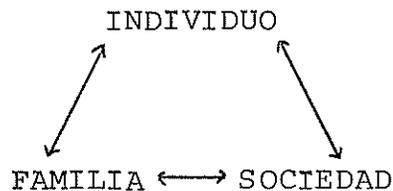
* - * - *

II

FUNCIÓNES DE LA FAMILIA

En el capítulo anterior se estableció que la base de toda unidad familiar conyugal es la relación continua de un hombre y una mujer. Sin embargo existen otras relaciones importantes - que debemos anotar: las de los hijos con los padres y entre sí y las de la familia con la sociedad.

De acuerdo con Nicolás Caparrós¹, la familia, como toda estructura social, es un grupo que sufre variaciones en su evolución a través del tiempo. Esta evolución no se da, obviamente, en forma aislada, sino dentro de un sistema de relaciones que interactúan, cuyos elementos son la familia, el individuo y la sociedad. Cada elemento constituye una totalidad en sí, pero su definición, su existencia y funcionalidad se dan en interdependencia que se puede configurar en un diagrama triangular, como el siguiente:



El individuo es un elemento de la estructura social y de la familia; la familia influye en la modelación del indivi

¹Cfr: Nicolás Caparrós, Crisis de la Familia: Revolución del vivir, (Buenos Aires, Ed. Kargieman, 1973).

duo y de la estructura social, y ésta, a su vez, modela al individuo y a la familia.

Desde este planteamiento dinámico y no estático; materialista (en el sentido filosófico), más que idealista-conceptual, Caparrós trata de esclarecer lo esencial de lo que conocemos hasta hoy acerca de la familia, entendida como institución social, a través del análisis de sus funciones, y desde una triple vertiente: Funciones de la familia para con el individuo, para consigo misma y para con la sociedad.*

A.- FUNCIONES PARA CON EL INDIVIDUO: Se ha dicho que en la familia conyugal intervienen dos clases de elementos interactuantes: por una parte, los esposos que conforman el bloque de "los padres" y por otro el de "los hijos". Ambos bloques actúan unos con otros y entre sí o por separado.* De esta manera, al referirnos a las funciones para con el individuo debemos determinar a cuál o cuáles individuos-miembros de la familia se hace referencia.

En lo que concierne a los cónyuges las funciones que cumple la familia se desprenden de los componentes ya mencionados -

*Lo que sigue respecto las funciones de la familia se basa en el análisis de Caparrós, pero se ha modelado con aportes de otros autores como Linton, Fromm, Munné, y con reflexiones propias.

*Para Johnson (citado por Munné) hay cuatro roles en el grupo familiar básico: el de marido-padre, el de esposa-madre, el de hijo-hermano y el de hija-hermana. Son roles dobles diferentes para cada miembro.

en el capítulo anterior: el fisiológico, el psicológico y el cultural-económico. Dentro del primero se debe incluir además de la función sexual con caracteres de permanencia, la función procreadora, interrelacionada con la primera. En este sentido la familia institucionaliza y es la forma socialmente aprobada de mantener una relación sexual permanente. La función procreadora no es absolutamente esencial a la institución familiar, pues parejas que no pueden procrear tienen la opción de adoptar hijos, o de acudir a las nuevas tecnologías desarrolladas por el avance científico como inseminación artificial, fecundación en probeta y otros proyectos.

Lo básico, entonces, es la filiación, de modo que, según los estudios de Malinowski¹, desde el punto de vista sociológico el matrimonio se define más por la legitimación de la filiación que por la que brindan las relaciones sexuales.

Tratándose de la función cultural-económica debemos recalcar el papel condicionador y muchas veces represivo el hecho de la interdependencia económica de la pareja frente a situaciones emocionales o de mutua adaptación psíquica y aun sexual.

Las funciones de la familia para con los hijos como individuos miembros de este grupo social se encuentran condicionadas, en mayor o menor grado, por la historia, la cultura de pro

¹Citado por Munné en Grupos, Masas y Sociedades, Op. Cit.

cedencia y la fuerza de las relaciones de parentesco, principalmente.

En sus formas más generales diríamos que la familia decide, con un grado variable de conciencia el nacimiento del individuo. Lógicamente, frente a este hecho el futuro ser se encuentra totalmente inerte.

La familia es el lugar donde se realiza el proceso desde una total dependencia del nuevo ser hacia una progresiva independencia.

La familia es el mediador entre la civilización, la cultura, las pautas sociales, y el individuo en formación. Esta función mediadora tiene dos polos: por un lado el introducirle en una realidad, y por otro el inculcarle normas represivas. Así pues, al hijo se lo impulsa hacia el mundo y se lo frena en el desarrollo de ese impulso. De esta forma las normas introyectadas van forjando la conciencia moral donde se da el elemento de sanción que presupone una función culpabilizadora por parte de la familia. Esta ambivalencia entre libertad-norma y entre independencia-represión tiene repercusiones en el niño, provocando, como réplica, la angustia infantil.

A pesar de la ambivalencia mencionada la familia es considerada como el más idóneo vehículo de transmisión de normas y pautas culturales vigentes en la respectiva civilización con el obje

to de integrar al niño en el medio social.

B.- FUNCIONES PARA CONSIGO MISMA: Las tres totalidades interactuantes en un sistema triangular: la familia, el individuo y la sociedad, necesariamente tienden a mantener su coherencia interna y, por lo tanto, cumplen funciones hacia sí mismas. La perpetuación de la familia, como institución se posibilita mediante su fragmentación siguiendo leyes peculiares y, en buena medida, predecibles. A este respecto es un valioso aporte el estudio que hace Levi-Strauss en su libro "Las Estructuras Elementales del Parentesco", donde se establecen los principios de exogamia y del tabú y prohibición del incesto como motores de permanencia en el espacio y en el tiempo de los grupos familiares.

C.- FUNCIONES PARA CON LA SOCIEDAD: Al parecer existe un tácito pero feliz convenio entre la familia y la sociedad a fin de que cada parte sea utilizada por la otra para sus respectivas y concomitantes conveniencias.

Así la sociedad utiliza a la familia para la perpetuación de las normas sociales y funciona, de esta manera, como factor estabilizador -no revolucionario- continuador de la civilización y de la historia:

"por consiguiente, siempre que se intente una ruptura radical de esta continuidad o, en menor escala, siempre que se intente inculcar en las nuevas generaciones otras tradiciones, la transformación revolucionaria o reformista de las pautas familiares deberá constituir uno de los principales-

medios de acción"¹.

La sociedad se vale de la familia para homogenizar el -
psiquismo de los miembros, incluso para la percepción selectiva
y prejuicida² de los influjos provenientes de los medios de co-
municación.

La familia, por su parte, se sirve de la sociedad como-
respaldo para la perpetuación de sus normas y valores bajo la -
forma actual de individualismo y competitividad.

Otras funciones como la custodia de los hijos en edades
no productivas, la educación formal técnica, la recreación, etc.
son compartidas, en proporción variable con la sociedad. Actuall
mente muchas funciones, tradicionalmente asignadas a la familia
se han ido escapando de sus manos y las han asumido entidades pú
blicas o privadas de la sociedad y del Estado.

* - * - *

¹Paul Schrecker (coautor), La Familia, Op. Cit. p. 275.

²Prejuicida, en el sentido de condicionada ya sea para asimilar
la propaganda y los mensajes, ya sea para rechazarlos.

III

EL DESARROLLO DE OCCIDENTE: SUS REPERCUSIONES EN EL GRUPO SOCIAL Y EN LA FAMILIA

A.- CARACTERISTICAS SOCIO-CULTURALES DEL DESARROLLO DE OCCIDENTE

Manteniendo el principio de que la familia es un elemento, una de las variables de la estructura compleja de una sociedad cuyas fluctuaciones repercuten en aquélla, y, a la vez, que la familia es un factor de influencia en la sociedad, en esta parte trataré en forma general sobre las implicaciones que el desarrollo de occidente reviste para la configuración de las características de los asociados, sus tendencias y valores.

Cabe hacer una precisión: al hablar del "desarrollo de Occidente, no pretende realizar un análisis diferenciado de los grados de desarrollo de las distintas regiones, menos aún de los muchos países que componen el mundo occidental. Más bien me referiré a la parte que ha logrado mayor peso específico en el concierto mundial y que, en definitiva, se compone por los países desarrollados o industrializados y tecnológicamente avanzados, de los cuales los países en vías de desarrollo son dependientes y objetos de influencia en muchos aspectos. Esta influencia determina, en mayor o menor grado, un estilo o vía de evolución identificable bajo la afirmación generalizante de "desarrollo de Occidente". En todo caso no debe soslayarse el hecho de que el mismo proceso vital del bloque occidental ha configurado este cuadro contrastado e injusto de la presencia de países que han logrado su engrandecimiento sobre la base -en buena parte- de la explotación a los países de menor desarrollo relativo.

En una visión de conjunto se puede afirmar que el desarrollo industrial y tecnológico ha traído como consecuencia, entre otras, el urbanismo, un gigantesco crecimiento de las poblaciones urbanas; mayor movilidad social; menor estabilidad local de las familias. Se produce una especie de nomadismo en busca de mejores oportunidades. La mujer logra acceso a muchos papeles en la sociedad que antes eran ejercidos mayoritariamente por los varones. Por otro lado la concepción del mundo circundante ha ido variando en muchos aspectos; se vive lo provisional, las instituciones en general pierden peso y vigencia como pierden valor lo permanente y los compromisos duraderos. El concepto de pertenencia ha evolucionado; pocas, muy pocas son las cosas "propias" que se poseen y con las que uno se define de alguna manera. Menor aún es la idea de pertenecer a algo o a alguien.

"Lo que hay ahora son recursos móviles: automóviles, televisores, cuentas bancarias, pasajes aéreos, ropas a la moda, calculadoras, aparatos eléctricos de todo tipo... no nos damos cuenta pero nos vamos convirtiendo en una sociedad de nómadas, viajeros incansables en grandes aviones, infatigables exploradores del 'allá'!"¹

"Se ha observado con razón que el hombre contemporáneo, autor de la formidable formación tecnológica que él diseña y controla, deja de ser 'sujeto' y 'protagonista' de otra revolución para pasar a ser su 'objeto' casi impotente: los cambios que se están operando en su propio interior, en sus costumbres, hábitos y creencias más profundos, con motivo de la revolución tecnológica. Cambiamos el mundo y al hacerlo todo está bajo el control de las computadoras. Pero cambiamos 'con' el mundo en nosotros mismos, y ese cambio nadie lo controla. Esta es la ironía del cambio en nuestro tiempo. El hombre genera el movimiento de ida del cambio, el paso de una sociedad agraria a una sociedad industrial y post-industrial. No adivinó ni sabe a qué atenerse respecto del movimiento de vuelta del cambio del 'rebote' o reper-

¹Mariano Grondona, "Revolución en la Familia", Visión, (marzo 9. 1981), p. 8.

cusión que provoca el paso de la sociedad antigua a la moderna, modificando el propio generador del cambio inicial.- Este movimiento de vuelta, a su vez, trae nuevas manifestaciones que afectan a la vida colectiva en una medida que aún no alcanzamos a comprender"¹.

Lo dicho anteriormente se aplica netamente al mundo occidental y su gran desarrollo y, específicamente, a los países industrializados tecnológicamente avanzados. Me referiré en primera instancia, a este grupo de países, y luego me circunscribiré a los Estados Unidos como prototipo de super desarrollo capitalista, cuya influencia sobre Latinoamérica es mucho más marcada.

El proceso descrito anteriormente podríamos definirlo como un gran desarrollo "para el hombre", pero no un gran desarrollo "del hombre", y que parece querer culminar en un gran desarrollo "a pesar" del hombre.

Según Radovan Richta, el punto de partida de la revolución industrial, fue el descubrimiento de la máquina de trabajo, seguida de la máquina motriz y culminando con la transmisión de energía eléctrica para producir movimiento, fuerza, trabajo.

La máquina se constituye en el elemento esencial para la producción en la gran industria fabril. Junto con la máquina, sus agregados y las cadenas de producción mecánicas, un ejército de obreros se encarga de su servicio, es decir, se ocupan de la ración más estrecha de la actividad global combinada.

¹Ibid. p. 5.

"La revolución industrial liberó al proceso productivo de las dimensiones y el ritmo del trabajo individual. La unidad subjetiva original de la producción, basada en el productor (artesanado) o en el conjunto de trabajo desarticulado (manufactura), se desintegra aquí, apareciendo nuevamente bajo la forma de la unidad objetiva del sistema de maquinarias que somete al 'obrero global'."¹

Actualmente nos encontramos en la época post-industrial; es la era de la revolución científico técnica, cuyas características esenciales son, de acuerdo con Richta, las siguientes:

- a) Los medios de trabajo superan en su desarrollo actual los límites de las máquinas mecánicas, asimilan funciones que los convierten en un íntegro complejo productivo autónomo; las transformaciones de la técnica moderna supera, de este modo, el horizonte de las transformaciones de los instrumentos de trabajo.
- b) El progreso alcanza en la actualidad, en gran parte, a los objetos del trabajo, al conjunto de materiales establecidos a lo largo de milenios, esfera en la cual la revolución industrial apenas había logrado modificar las proporciones (hierro, madera, materias primas, agrícolas, etc.).
- c) Se pone en movimiento el 'factor subjetivo' de la producción, que durante siglos no había sufrido modificación alguna; paso a paso, desaparecen todas las funciones productivas que ejecutaba la fuerza de trabajo simple; la técnica desplaza al hombre de sus funciones directamente ejecutivas, de servicio, operativas, y, finalmente de las de regulación en el ámbito de la producción directa.
- d) Las nuevas fuerzas productivas de la sociedad penetran plenamente en el proceso de producción, ante todo la ciencia y su aplicación tecnológica y con ella su base: la integración social y, finalmente, el desarrollo de las fuerzas humanas, que implica cada actividad creativa."²

Lo esencial y que define como tal a la revolución científico-técnica, es, fundamentalmente, el que se convierte en una transformación universal de todas las fuerzas productivas, y, al poner en movimiento su estructura como totalidad, modifi-

¹Radovan Richta, La civilización en la encrucijada, (México: Siglo XXI Ed, 1971), p. 11

²Radovan Richta, Op. cit., p. 11-12.

ca sustancialmente la posición del hombre, lo cual implica a la vez un acelerado cambio global y esencial de los elementos constitutivos y dinámicos tanto subjetivos como objetivos de la producción de la vida humana.

La ciencia encuentra un lugar, una omnipresencia en todo el proceso productivo y tiene un valor decisivo en el crecimiento de las fuerzas implicadas en este proceso.

La etapa más elevada de esta revolución científico-técnica es la automatización, donde la computadora ocupa el lugar crítico. Este "cerebro técnico" elimina la actividad del hombre de la producción directa y la orienta hacia etapas de preparación de la producción de la técnica; hacia la investigación y la ciencia; hacia el cuidado y bienestar material del hombre.

Recalco que la ciencia y la técnica se han volcado al cuidado del hombre en su aspecto material. La ciencia médica ha experimentado adelantos notables para la prevención y curación de enfermedades. La investigación genética ha llegado a los linderos de la esencia de la vida humana, está a punto de traspasar el umbral del santuario del misterio de la vida, donde antes se detenía pudoroso. No me refiero solamente a los llamados "niños probeta", que en realidad se trata de una sustitución temporal de un seno por otro para el proceso de fecundación. Se están realizando experiencias mucho más radicales en genética, que proyectan hacia experimentos como hacer un número

indeterminado de copias de una misma célula, e incluso de un mismo ser humano. Los trasplantes de órganos siguen un curso exitoso, y se puede pensar que en no mucho tiempo más, tendremos noticias de trasplantes del cerebro.

Lo que me interesa relieves es que se están produciendo acontecimientos que, probablemente, obliguen a revisar todo el sistema de pensamiento acerca de la vida, del ser humano, de su naturaleza, de su personalidad. Todo esto gracias a la revolución científico-técnica.

Sin embargo también se producen enormes contradicciones: la era atómica otorga al hombre inmensas posibilidades de desarrollo, pero también, y en no menor proporción, la posibilidad de la total destrucción. Mientras la comodidad crece en los países industrializados y tecnificados, el miedo invade las conciencias.

Con mucha razón Richta comenta:

"El hecho de que todo el movimiento de la revolución industrial estuviese basado, en su esencia, en la técnica de maquinarias y requiriese del hombre tan sólo su adecuación, la de la fuerza de trabajo a las condiciones de producción, fue la causa de que se abriese un abismo que anteriormente no existía, entre el mundo de la civilización y el de la cultura. Esta ha sido la causa de que el concepto de civilización, que se origina en contraposición con la barbarie natural, adquiriera a continuación el sentido de algo opuesto a la cultura. Esta hendidura en los fundamentos de la vida humana entre la forma inmediata y mediata de una misma asimilación del mundo por el hombre, de una misma auto-realización del hombre, se ha convertido en nuestros días,

en una trágica encrucijada."¹

Se produce un desfase entre el enorme desarrollo material impuesto por la civilización industrial tanto en regímenes capitalistas como socialistas y el crecimiento de los fondos físicos y espirituales del hombre que se encuentran absorbidos por ese desarrollo, estrechando sus horizontes y su estilo de vida e impidiéndole superar los residuos de la época anterior. En efecto, en lo que concierne a las necesidades e ideas, a las capacidades y motivaciones vitales, no dominan las tendencias al desarrollo del hombre considerado en sí mismo. La revolución industrial y tecnológica no ha podido revolucionar el nivel de la vida. Esta tarea conlleva, para muchos sociólogos un reto con implicaciones dramáticas. Si bien, se han reducido las preocupaciones del hombre en lo que a su supervivencia biológica y bienestar se refiere abriendo un amplio ámbito que supera las actuales condiciones de la vida, las técnicas que lo han posibilitado han causado el derroche de recursos y tiempo y obligan a las potencias humanas a que se desperdicien en pequeñeces.

Ahora centraré mi atención en la gran potencia, los Estados Unidos, que, como ya lo mencioné constituye un prototipo del desarrollo industrial y tecnológico y es el foco más fuerte de influencia para los países latinoamericanos, y entre ellos, el Ecuador.

¹Radovan Richta, Op. cit. p. 166

Isaac Guzmán Valdivia, en su libro "Inquietudes de nuestro tiempo", comenta a tres autores pertenecientes a la gran sociedad norteamericana y que la critican desde diversos enfoques o aspectos. Ellos son Charles A. Reich, Erick Fromm y Peter Brucker. El primero considera el aspecto fundamentalmente político, particularmente en su libro "El Reverdecer de América". El segundo, muy conocido, critica la sociedad norteamericana desde el ángulo psico-cultural; su pensamiento se desarrolla en dos obras fundamentales: "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea" y, "La Revolución de la Esperanza". El tercero de los nombrados hace un análisis de tipo filosófico-moral y enjuicia a la sociedad contemporánea desde el conocimiento y desde el poder como las causas más profundas de las angustias que sufre el hombre actual. Su libro objeto de los comentarios de Guzmán es "Landmarks of Tomorrow" (Fronteras del mañana).

Sin embargo Guzmán Valdivia no menciona a Jules Henry, norteamericano, quien en su libro "La Cultura contra el Hombre", hace un amplísimo análisis del desarrollo de los Estados Unidos y sus repercusiones en la configuración del carácter del estado unidense común; sus valores, tendencias e impulsos. El gran valor de Henry consiste en su empirismo investigativo por una parte, y por otra, en su gran capacidad de penetración al descubrir las implicaciones de todo orden en la vida de los habitantes de ese país. En este sentido, Jules Henry engloba, en buena medida, y desde el punto de vista de lo que es (con un gran sentido crítico) el pensamiento de los tres autores menciona -

dos, por lo cual me basaré, principalmente, en este autor para el análisis que sigue.

En la introducción a la primera parte de su obra, Henry hace una comparación entre la cultura primitiva y la actual. La dinámica cultural contemporánea es cualitativamente más compleja que la dinámica cultural primitiva. El hombre primitivo, su puestamente tenía un volumen fijo de necesidades, mientras que el contemporáneo lo tiene en cantidades indefinidas, generando un creciente desasosiego para sí, en contraposición con la esta bilidad de aquél.

También existen semejanzas entre las dos culturas, sobre la base de que subyacente a la evolución cultural está el mismo Homo-Sapiens como una sola especie y con su tendencia uni versal de proporcionar remedios para los conflictos y sufrimientos que crean. En este sentido la desdicha provocada por el Ho mo-Sapiens es, a la vez el motor de la evolución con la búsque da de soluciones. No queda claro si al final prevalecerá el úl timo invento para destruirlo totalmente o la solución definitiva para su resurgimiento.

El hombre sigue tratando de aprender a convivir consigo mismo como especie, pero la experiencia histórica es más bien decepcionante. Si echamos un vistazo a cualquier periódico encontramos siempre más de alguna noticia sobre conflictos entre naciones o entre bloques de naciones. El camino idóneo para en

contar la satisfacción y la realización del hombre como individuo y como especie se va haciendo a base de la equivocación y el error, donde éstos son más frecuentes que el número de aciertos.

"El incapié unilateral en la supervivencia, ... ha dotado al hombre de un impulso evolutivo, pues en el esfuerzo por darse satisfacciones emocionales y por deshacerse del conflicto emotivo consigo mismo y con sus prójimos, el hombre cambia constantemente sus instituciones y así mismo. Mientras tanto, la orientación del hombre hacia la supervivencia, ... ha hecho de la sociedad un lugar nada agradable para vivir, y, en su mayor parte, la sociedad humana ha sido físicamente, ha sufrido muerte emocional. Esta es otra de las razones por las cuales, aunque la cultura está en 'pro' del hombre, también está en 'contra'. Y esto explica por qué no digo mucho acerca de las cosas 'buenas' de la cultura norteamericana, pues me preocupa profundamente la idea de que la sujeción irreflexiva al impulso primordial de su supervivencia es, lisa y llanamente, lo mismo que producir nuevas variedades de destrucción."¹

1.- LA SUSTITUCION DE VALORES:

Para entender el pensamiento de Henry en la crítica desde el punto de vista étnico que hace de la cultura norteamericana, es conveniente explicitar, previamente, ciertos elementos conceptuales.

Las motivaciones o apremios son aquellas instancias de la personalidad que la mueven a actuar en determinada dirección para satisfacer necesidades de tipo material o espiritual. Las motivaciones físicas que surgen directamente de la química del-

¹Jules Henry, La Cultura contra el Hombre, (México 12, D.F.), - 1970, Siglo XXI Ed.,

cuerpo son los impulsos fisiológicos: el hambre, la sed, el sexo, la eliminación corporal. Existen otros impulsos que son generados por la Cultura, como los de expansión, competencia, realización, ascenso social, etc. Finalmente, las motivaciones no materiales, también originadas por la Cultura, como la amabilidad, generosidad, bondad, el amor, la franqueza, la honestidad, la sencillez, la alegría, etc. constituyen los valores.

En la cultura norteamericana se da un enfrentamiento entre impulsos y valores. Los impulsos lo empujan ciegamente a engrandecerse cada vez más, a penetrar en el espacio exterior y a una competencia destructiva mientras que los valores son los sentimientos que operan en dirección opuesta. En este sentido los impulsos son una suerte de "antivalores". El hombre norteamericano debe vivir los impulsos para sobrevivir en el mundo ocupacional, en el de los negocios. Los valores lo frenan, quedan para vivirlos en el seno de la familia, en la relación amistosa. Sin embargo, a pesar de que el mundo ocupacional es hostil a los valores, los necesita para utilizarlos como pantalla que disimule las motivaciones reales. A parte de la familia, casi no existe institución en que tengan asidero real los valores y, quienes busquen valores en el mundo ocupacional en contrarán remuneraciones reducidas y pocas perspectivas de ascenso.

El impulso en las sociedades post-industriales o superdesarrolladas no está al servicio del hombre. Es el hombre el -

que ha sucumbido al poder del impulso. Este lo absorbe y devora desde dentro y además es capaz de convertir al hombre en un ente sin consideraciones para con los demás hombres en su imperativo de ceder al impulso, hasta llegar a ser capaz de destruirlos. Son comunes las enfermedades del corazón, úlceras y asma, a consecuencia de la urgencia que imponen los impulsos.

Otra característica del mundo moderno es la incertidumbre. No se sabe con certeza si se ha adoptado la mejor solución para enfrentar los crecientes problemas del superdesarrollo. No se está seguro de saber realmente lo que se cree saber. La cultura moderna encuentra a cada momento nuevas "verdades" que en poco tiempo serán otros tantos errores nuevos. Se vive lo-provisorio, no hay asidero definitivo. Considero que este aspecto podría ser positivo, y lo es, en la medida en que el hombre progresa en su afán de conocimiento, pero crea una angustia crónica ante lo incierto. La incertidumbre, unida al método científico, al espíritu de competencia, e ingenio técnico, produce como resultado un nuevo compuesto al que Henry llama "impulsión tecnológica"¹.

Los Estados Unidos se han visto abocados a un desarrollo acelerado gracias al desequilibrio o asimetría entre los protagonistas del movimiento económico: productos, máquinas, necesidades, consumidores, trabajadores y recursos. Esta asi-

¹Jules Henry, Op. Cit. p. 18.

metría es necesaria para la dinámica productiva de esa nación y para su permanencia como cultura, la cultura del consumo y del nivel de vida en permanente escalada. Entre el crecimiento de los medios de producir cantidad y variedad de productos y el de la población, el primero gana, y como esa diferencia debe ser superada mediante la creación de necesidades, la publicidad se constituye en el nuevo "Mesías" de esta era del consumo.

El desequilibrio, la falta de complementariedad económica (en el sentido de una ecuación razonable entre necesidades y producción) trae consigo la inestabilidad cultural: nuevos objetos buscan constantemente nuevas necesidades y nuevas necesidades persiguen siempre objetos nuevos.

"Así como la impulsión tecnológica socava la tierra y le quita sus riquezas, así socava los deseos de los hombres; tal y como el taladro y la pala mecánica arrancan carbón de las entrañas de la tierra y la bomba chupa petróleo del yacimiento, así la publicidad draga las necesidades ocultas del hombre y las consume en la 'venta dura'. Pero sin el descubrimiento y la explotación constante de apetitos ocultos, todos nos moriríamos de hambre en el sistema actual, ya que, de otro modo, ¿Cómo nos alimentaríamos y vestiríamos? ¿Dónde encontraríamos empleo?"¹

Los impulsos han logrado enajenar al hombre de los valores espirituales hasta el punto de que las motivaciones religiosas no cuenten en el juego del consumo, de la satisfacción, del placer, de la diversión, del nivel de vida cada vez más alto. Si quienes predicán la austeridad, el control de los impulsos, logran convencer de que por ese medio se llega a sentir mayor -

¹Jules Henry, Op. Cit., p. 23

satisfacción en el trabajo, a obtener una posición social mejor y mayor respetabilidad, o asegurar la inmortalidad, quizás tuvieran éxito. Para la mayoría de los norteamericanos, el privarse y sacrificar los impulsos parece no conducir ya a ninguna parte; no garantiza la obtención de recompensas ni en la tierra ni en el cielo (al cual se lo ve tan lejano...). De esta suerte la publicidad abre el cauce de liberación a impulsos que pugnan por salir.

Otro impulso que ha logrado captar posición firme al lado de los ya comentados y que los complementa es el llamado "obsolescencia dinámica" y consiste en que lo que hoy es útil, mañana no lo sea; es el imperativo de, por ejemplo, tener "automóvil nuevo cada año". Este impulso se interrelaciona directamente con el "tecnológico" y, con la publicidad, "obligan" al consumidor a pensar con sus pautas y no con pensamiento propio, a tal punto que la publicidad pretende convertirse en un sistema de pensamiento sobre el conocimiento y el comportamiento humanos.

Pero este fenomenal impulso de la obsolescencia dinámica no se queda en la producción y en el consumo; penetra la personalidad del ciudadano económicamente activo en el sentido de que sus capacidades y destrezas pueden verse obsoletos de la noche a la mañana. Se cambian sistemas de producción, de control; se fusionan sociedades en otras mayores y, de esta suerte, el operario encuentra que sus conocimientos y habilidades, que su experiencia de años, de repente deja de servir; el ejecutivo -

de la empresa chica ya no tiene su puesto. Surge la necesidad, la obligación de actualizarse permanentemente, de superespecializarse, no tanto en un afán positivo de superación y aporte, cuanto por el miedo a quedar obsoleto y perder el empleo o el negocio. Este miedo se convierte en un sentimiento común dentro de la crisis emocional de los Estados Unidos. Sin embargo no se encuentra solamente como consecuencia de la obsolescencia dinámica, sino también en un sistema industrial que obliga a hacer aquello en lo que no se tiene un real interés. En este sentido, el desarrollo industrial norteamericano (y, en general, del Occidente desarrollado) ha hecho que muchas personas sean espiritualmente inútiles para sí mismas.

2.- LA GRAN PARADOJA DEL DESARROLLO

Los Estados Unidos se han colocado, de grado o por fuerza, en la vanguardia de la defensa de la libertad y de la democracia, de la vigencia de los valores del Occidente Cristiano. Sin embargo estamos viendo que el mensaje del Sermón de la Montaña, que el desapego a lo material en aras de los "bienes celestiales" no tienen ya asidero en ese mundo, salvo cuando hay que hechar mano de ellos para defender el sistema, para salvaguardar la Civilización. El hecho real es que los impulsos gobiernan, son la "dictadura" en esa democracia.

La educación en los Estados Unidos hace incapié en el empleo de todos los recursos de la persona y en que la libertad de elección es el valiente del sistema democrático. Pero cuando el joven profesional o técnico sale de las aulas e ingresa en el engranaje ocupacional, encuentra que no tiene mayor oportunidad de elección. Se coloca donde puede, no donde -

quiere, gracias a las demandas inexorables de la impulsión tecnológica, "...y su sueño de empleo, que es a menudo expresión de su yo más caro, es sofocado, junto con todas sus otras necesidades insatisfechas, para el resto de su vida"¹.

Así, en la era del "Comfort", en el país de las libertades, donde se ha hecho es esfuerzo más exitoso para satisfacer las necesidades materiales, el trabajador debe renunciar a una parte de sí mismo, de las necesidades más auténticas del yo, para obtener empleo, para sobrevivir como persona, para disfrutar como pueda. Si se niega a renunciar a su yo obtendrá muy pocas de las cosas materiales que le han enseñado a desear.

"El norteamericano medio ha aprendido a poner en el lugar de su yo interior a un estándar de vida elevado y creciente, porque la impulsión tecnológica puede sobrevivir como configuración cultural sólo si se interioriza el impulso hacia un estándar de vida más alto; sólo si se convierte en ley moral, en una suerte de conciencia"²

Uno de los resultados de la impulsión tecnológica es la creciente incidencia de enfermedades psíquicas de modo que el psicoanálisis se ha popularizado, así como la práctica, de toda calidad, de la psicología clínica, constituyéndose así en una medicina arrancada al mismo sistema que provoca las enfermedades.

¹Jules Henry, Op. Ct., p. 27

²Ibid., p. 28

El empobrecimiento de la personalidad se ve compensado, en parte, por elevado y creciente nivel de vida y por el cambio de empleo. Considero, sin embargo, que esta compensación es - más bien engañoso paliativo que distrae del enfrentamiento consigo mismo y del afrontamiento de la enajenación personal.

3.- UNA NUEVA FORMA DE ENAJENACION MENTAL: LA PUBLICIDAD COMO - SISTEMA DE PENSAMIENTO

Entre los diversos aspectos que el autor comentado analiza sobre la realidad de su propio país deseo destacar un peculiar efecto de la llamada impulsión tecnológica. Se trata de - la publicidad como sistema de pensamiento, o, como el mismo autor lo define, la "filosofía pecuniaria".

El impulso a un nivel de vida "fantásticamente" elevado es condición de la supervivencia de una economía irracional cuya expresión es la publicidad. Esta debe ejercer la función de dirigir y redirigir constantemente la mente hacia ese impulso.

Con notable agudeza el autor pretende demostrar el carácter del pensamiento publicitario y señalar sus relaciones - con otros aspectos de la cultura norteamericana.

Todo sistema filosófico tiene pretensión de verdad, como rasgo sustancial. Ahora bien, se puede examinar los anuncios publicitarios y determinar si es estricta verdad (en el sentido

de adecuación del enunciado con la realidad objetiva), si es cierto (de certeza, que implica ausencia de duda) lo que tales anuncios afirman. Naturalmente ningún anuncio publicitario comercial, o la gran mayoría, resistiría ese examen. Tales enunciados no son entendidos en sentido literal por el norteamericano común, y, por ello, no los llamarán mentira, aunque tal palabra sea manifiestamente falsa.

"Por consiguiente ha surgido una nueva clase de verdad -la pseudo-verdad pecuniaria- la cual puede definirse como un enunciado falso, formulado como si fuese verdadero, pero al que no se tiene la intención de que se le dé crédito. No se ofrece prueba alguna de una pseudo-verdad pecuniaria, y nadie se preocupa de buscarla. Su prueba es que vende mercancía; si no lo hace, es falsa."¹

El aceptar una prueba que no es prueba es una clase de pensamiento, un factor intelectual esencial en la economía capitalista ya que si la gente se tornara crítica, sería muy difícil encontrar mercado. De esto se deduce que a fin de mantener el sistema económico vigente, hay que ofuscar la mente del comprador y dirigirlo hacia los impulsos, pues si pensara con claridad el nivel de ventas bajaría peligrosamente.

"Si todos fuésemos lógicos, la economía no podría sobrevivir, y hay en esto una aterradora paradoja, pues con objeto de existir económicamente, tal cual somos, debemos tratar, con todas nuestras fuerzas, de ser idiotas."²

Lo fundamental de la verdad en las filosofías tradicionales, o bien la referencia a una realidad empírica comprobable,

¹Jules Henry, Op. Cit. p. 47

²Ibid.

o bien la autoridad divina. Lo fundamental, en cambio, de la filosofía pecuniaria son los tres postulados siguientes:

Verdad es lo que hace vender.

Verdad es lo que uno quiere que la gente crea.

Verdad es lo que no es falso legalmente. Este último postulado se refiere a cuando la publicidad es engañosa en detrimento claro de la salud o de terceros.

Por otra parte el sistema de pensamiento pecuniario, tiene una concepción de la mente humana, una "psicología pecuniaria". La cabeza es un receptáculo de "mensajes" publicitarios que entran en ella en virtud de su poder penetrante. El consumidor es un ente pasivo a-crítico, su caja de sesos es el lugar donde se produce la guerra de las pretensiones pecuniaras, para lograr un lugar en esa caja.

4.- EL VALOR SUPREMO, EL DINERO

Había mencionado que los valores de la civilización occidental cristiana son utilizados cuando se necesita defender el sistema. Habría que añadir que también los utiliza el consumo para sus fines de mercado. Así, inclusive los valores de carácter sagrado o los más altos del ser humano son abrazados por la filosofía pecuniaria, y al hacerlo los mata por asfixia. El mecanismo para asfixiarlos es el de la monetización, el dinero.

En los diversos anuncios de productos en los Estados Unidos que reflejan las guerras de supervivencia, los adversa -

rios pecuniarios usarán cualquier cosa con tal de ganar dinero, no importa si tal cosa tenga relación con valores morales, religiosos, cívicos, humanos, históricos, etc. La monetización va desgastándolos con el uso, los empobrece en su contenido y a la postre ayuda a la población norteamericana a volverse indiferente e irrespetuosa respecto de tales valores. Así, las efemérides religiosas y cívicas, el día de la navidad, el día de acción de gracias, el día de la madre, del niño, etc., son manipulados para los fines monetistas. Inclusive hombres que han marcado hitos en la historia de la humanidad, se convierten en útiles anuncios publicitarios para fines comerciales.

Esta deformación en la percepción de un esquema de valores se va realizando gradualmente con apariencia de algo inocuo, y por ello es aún más perniciosa. La propaganda en miniatura - colocada en los juguetes destinados a los niños, pretende condicionarlos pronto, grabar las marcas comerciales en su mente para convertirlos, posteriormente, en leales clientes de sus productos. Sin embargo hay un misterioso rechazo al manipuleo comercial en los niños. Al parecer, según Henry, porque quizás se ha encarnado en ellos lo último que queda del maltratado decoro humano, se lo quiere proteger. De todas maneras, aunque para algunos la explotación de los niños puede ser considerado inmoral, en la concepción del mundo de la filosofía pecuniaria, el pecado consistiría en desaprovechar el mercado.

5.- LA MUJER Y EL SEXO .

La filosofía pecuniaria no repara en nada con tal de lograr un buen mercado. La explotación de la mujer y del sexo es un anzuelo para llamar la atención del público sobre algún producto. El convertir a la mujer en herramienta de mercadeo, supone una degradación del respeto a la dignidad de la persona humana para utilizarla, cosificarla. El proceso no se detiene - allí, al explotar la imagen femenina en cuanto atractivo sexual, de hecho el sexo se vuelve un "sí mismo", objeto de mercado. Y no me refiero propiamente, ni primeramente a la prostitución, - que no es un fenómeno nuevo, sin que por ello deje de ser un - síntoma del proceso; me refiero a la degradación que ha sufrido el sexo en el sentido de una forma más de la alienación de la - personalidad individual.

A este respecto debo presentar el testimonio de la autora Nena O'Neil quien al hacer un comentario sobre el sexo en el matrimonio, se refiere a los acontecimientos que se han sucedido en el terreno sexual en los últimos diez años. Aunque la cita es relativamente larga, considero importante reproducirla textualmente por su carácter de precisión y condensación de ideas.

"...Se han superado las inhibiciones, ha llegado la libertad sexual y todo el mundo espera una sexualidad más intensa y mejor. Nos han sometido a un bombardeo de información y mal formación sobre el sexo sin precedentes en los anales de cualquier sociedad. El sexo está en todas partes y lo que vemos y oímos acerca de él, tiende a desconcertar nos en la misma medida en que nos educa. Durante el proceso, se olvida a menudo la diferencia entre la orientación-

genital del sexo, subastado y comercializado por la prensa y el cine, y la sexualidad matrimonial enmarcada en una relación de amor y compromiso. Se ha perdido en alguna medida, el cariño, la empatía y el significado especial del sexo en el matrimonio. Algunas parejas reconocen la diferencia y saben lo que las satisface; son capaces de encajar esta preocupación nacional por el orgasmo perpetuo."¹

Se podría afirmar que el sexo es el producto ideal de la sociedad de consumo; ha sido comercializado y vendido como un producto en permanente moda. De allí que la revolución sexual se haya centrado en los aspectos genitales y mecánicos del sexo: el orgasmo de él, el de ella. Se lo ha descrito, esquematizado y analizado prescindiendo del erotismo intrínseco que pudiera tener. Por otro lado no existe nada más lucrativo que el remediar una necesidad, un impulso básico para hombres y mujeres. El resultado es positivo para los negocios aunque el precio sigue siendo el hombre como tal. Se han creado nuevos deseos, nuevas expectativas, se han intensificado antiguas necesidades, y a la vez han surgido nuevas insatisfacciones, nuevas frustraciones.

Los medios de comunicación, revistas, libros, el cine y la televisión recuerdan permanentemente las necesidades que se debería tener; proliferan los manuales de técnicas sexuales y hasta las clínicas de terapia sexual, se instruye y obliga a preguntarse si se está al tanto de las últimas novedades en la materia. Algunas personas acaban sintiéndose técnicamente ex -

¹Nena O'Neill, La Premisa Matrimonial, (Barcelona, Edit. Grijalbo, 1980), p. 212.

pertos, pero emocionalmente deficientes. Toda esta tramoya montada en torno al sexo ha pasado por alto su significado en el contexto de una relación en la que se involucran seres humanos y no robots.

6.- SUBESTIMACION DEL VALOR "VIDA"

Estamos en la era en que los descubrimientos científicos tienen crecientes éxitos notables en su afán por salvar vidas, prevenir las enfermedades, prolongar la vida. Pero, y ya lo mencioné, la capacidad de destrucción que se encuentra en el mundo podría segar toda forma de vida en corto tiempo. Es la gran contradicción de la especie humana, contradicción que ha llegado a niveles inverosímiles en estos últimos tiempos.

Existe otra forma de eliminar vidas, de cortarlas en su derecho de llegar a ser, de culminar su proceso hacia la plenitud como seres humanos: el aborto como un síntoma de la depreciación del valor intrínseco de la vida ante los impulsos que mencionaba Henry. Los índices más altos de aborto se dan en los países de mayor desarrollo. Cada año se elimina la vida de 50 millones de fetos engendrados, en las clínicas abortivas¹, y ello a pesar de la educación sexual que se imparte en los países "cultos", a pesar de que en estos países los anticonceptivos son muy baratos.

¹J.D. Martín Descalzo, "La Familia: Agonía de una Institución"-Playboy, (junio de 1981), p. 104.

En el Japón, por ejemplo, en 1949 hubo una gran alarma por el alto número de abortos; la cifra ascendía a 246.000. Esta situación fue combatida con una campaña de educación sexual y promoción de los anticonceptivos. La campaña duró seis años, al final de la cual, en 1955, el número de abortos fue de 1'170.000².

Frente a esta situación que implica al parecer -lo reitero- una subvaloración de la vida, un irrespeto a la naturaleza humana, se enarbolan los estandartes de los derechos humanos, del derecho a la vida. Considero, que a este respecto, los impulsos que enaltecen la realización individual, el disfrute sin restricciones y ataduras, han endiosado al egoísmo por encima de principios éticos.

7.- EL FEMINISMO

El movimiento feminista, como tal, no es un producto exclusivamente del desarrollo industrial y tecnológico, ni de la impulsión tecnológica, para glosar a Henry; sin embargo el auge y el giro que ha tomado este movimiento en los últimos tiempos amerita el que se lo incluya entre las características socio-culturales del desarrollo de Occidente. Por otro lado la incidencia del feminismo en la familia como institución y en las interrelaciones en el seno de ésta, es innegable, juntamente con los elementos ya comentados.

²Ibid. p. 105.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española trae la siguiente definición del término "feminismo": "Doctrina social favorable a la condición de la mujer a quien concede capacidad y derechos reservados hasta ahora a los hombres".- Se trata, pues, de mejorar la condición de la mujer en los ámbitos político, social, educativo y económico, así como de incentivar todo cuanto tienda a reconocer en ella una personalidad independiente del hombre, sin que con ésto se trate de impulsar un antagonismo sin sentido.

El movimiento en referencia es una reacción a un tipo de relación hombre-mujer que se ha consolidado a través de la historia por diversas causas, y en la que el hombre ha llevado, con mucho, la primacía. La vida de la mujer ha transcurrido en un mundo hecho por y para el hombre, en el cual la mujer ha ocupado un segundo plano, y sus funciones se han reducido a un papel económicamente parasitario, a la de reproductora de la especie, cuidadora de los hijos y administradora doméstica. A este hecho se suma la tradición machista o antifeminista,

"según la cual el hombre se siente rebajado si tiene que participar en lo que se consideran tareas femeninas, pues en todo grupo social humano la mujer tiene asignado un rol específico -su rol social- cuya determinación es a veces arbitraria y sin que tenga mucho que ver con su fisiología, que es, en último extremo, lo que la define como tal mujer".¹

Ya en la Edad Media se oían voces, masculinas las más,-

¹Amalia Martín-Gamero, Antología del Feminismo, (Madrid, Alianza Editorial, S.A.), p. 16-17.

en defensa de la mujer. Con la Ilustración, en el siglo XVIII, surgen las auténticas primeras rebeldes y el movimiento va creando conciencia y se va fortaleciendo, hasta que en 1848 se produce en los Estados Unidos la primera organización colectiva - que pugna por derribar una estructura social creada por hombres y por reclamar la igualdad de derechos civiles, políticos y sociales con el varón. El movimiento se propaga rápidamente en Europa y se constituye en una respuesta ideológica de la mujer-oprimida que no se conforma con ser un factor de influencia en la vida del hombre sino que desea participar directamente en la vida.

Las primeras feministas eran vistas como excéntricas, - revolucionarias y, hasta ridículas porque habían roto el esquema de la mujer tradicional. Conseguido el derecho al voto, el movimiento sufre un retrotraimiento de tipo conservador. La mujer ha conseguido una falsa superioridad, y por falsa, decepcionante. Se ha convertido en un elemento de primerísima necesidad al irrumpir en el mundo de la cultura y de las profesiones, pero sigue situada en segunda fila. Es sujeto de derechos pero también de nuevos deberes, entonces se percata de que lo que importa no es tanto el voto, conquistado ya en la mayoría de los países, cuanto una autovaloración auténtica de su sexo.

Esta nueva actitud tiene como prototipo a Virginia Woolf, quien con su obra "A Room of One's Own", denuncia las contradicciones y desorbitaciones del movimiento feminista de la actualidad.

Por ello Amalia Martín-Gamero considera que el auténtico feminismo ha muerto después de Virginia Woolf y lo que actualmente existe tiene características muy diferentes. Para algunos se - trata de una batalla de sexos; la mujer en abierta competencia - con el hombre en todos los campos. Esto, lógicamente no puede - ser tratado en forma aislada y su comprensión debe realizarse - dentro del contexto socio-cultural y económico de la sociedad industrializada y post-industrial.

En todo caso el movimiento feminista actual es un elemento de análisis para apreciar las repercusiones en la familia, - juntamente con los demás aspectos ya comentados.

B.- REPERCUSIONES EN LA FAMILIA: Hecho el análisis crítico sobre aspectos principales que significan el precio que el individuo paga por el desarrollo tecnológico y económico en el ámbito socio-cultural, centraré la atención ahora en las repercusiones que este desarrollo y este precio tienen en la familia de Occidente. Es menester recordar lo dicho en los primeros capítulos, particularmente en lo que concierne a las funciones de la familia y la trilogía de interacciones entre el individuo, la familia y la sociedad (Cfr. cap.III), para entender más fácilmente la problemática de la familia, como institución social en ese marco teórico referencial y en el de la cultura y la civilización occidental.

Al referirse a la familia los autores presentan un abano

co de puntos de vista. Desde los más radicales que afirman el -
desaparecimiento de la familia como institución social hasta los -
que añoran la familia antigua como la auténtica, la irremplaza -
ble. Otros autores entienden el fenómeno de la crisis de la fa -
milia de un modo "objetivo" y lo interpretan como un reajuste -
funcional. Considero que el fenómeno es más complejo, como com -
pleja es la realidad en la que se inserta.

De todas maneras es innegable que al estar la sociedad -
occidental en crisis, la familia, elemento constitutivo de esa -
sociedad, no puede permanecer inerte o ausente del proceso. Por
el contrario, se encuentra en el ojo del ciclón. El sacerdote -
novelista español, J.L.Martín Descalzo, cita a algunos autores -
como al profesor norteamericano Lumberg, para quien la familia -
se va acercando a su extinción total. El profesor Woolf, según -
Martín Descalzo, ha dado ya la partida de defunción a la familia
exceptuando -quizás los dos primeros años de la crianza de los -
hijos, con la única función de procrear y proteger durante la -
primera y segunda infancia a la prole. Finalmente el autor cita
a la doctora inglesa Margaret Mead, quien asegura que la princi -
pal función de las familias de un futuro cercano será la procrea -
ción; la función será asignada a un pequeño número de familias -
para que el resto de la población pueda tener la libertad de de -
senvolverse al fin, como individuos.

Siguiendo el pensamiento de los mencionados profesiona -
les, al parecer la civilización llegará a dar la razón a Huxley,

quien en su novela "Un Mundo Feliz" presenta un cuadro en el que los procesos de fecundación de los seres humanos, gestación, producción de bebés y condicionamiento posterior para funciones específicas se lo hace en un laboratorio y en series, según su destino predeterminado en la sociedad. Pero, volviendo al momento actual, el estudio de la crisis familiar en el contexto de la sociedad de Occidente, advierte dos enfoques interrelacionados e interdependientes, uno objetivo y otro subjetivo. Metodológicamente, y para efectos de claridad, los estudiaremos por separado sin que esto asegure un claro límite entre uno y otro.

Por enfoque objetivo entiendo un punto de vista globalizante y "desde fuera", tomando a la familia como un todo coherente en su relación funcional con la sociedad. Por enfoque subjetivo entiendo el penetrar dentro de las relaciones entre los miembros de la familia, sin desconocer que tales miembros son a su vez individuos de una sociedad determinada y de la cual reciben influjos y condicionamientos.

1.- ASPECTOS OBJETIVOS DE LA CRISIS

a) La familia como institución social. Crisis institucional.

El modo impulsivo de la vida de la actual sociedad industrializada, cambiante, sin un rumbo predeterminado, sin asentamiento estable, ha ido influyendo en la forma de concebir la vida y el mundo inmediatamente circundante del individuo, para quien el compromiso fijo no tiene gran asidero. Esto hace que aquellas organizaciones que revelan modos de vida opuestos a la-

fuerte corriente actual, sobre todo las que pretenden abarcar grupos y masas y someterlas a un cuerpo doctrinario permanente a un conjunto de normas estables, generan hoy día, poca o ninguna confianza. Así, desde hace un par de décadas todas las instituciones han entrado en crisis y son autoconcientes de ello.

Los partidos políticos, por ejemplo, no tienen una gran cantidad de afiliados comprometidos. El carnet es para los más radicales; la mayoría permanece independiente. La gente cree en el quehacer político pero desconfía de los encuadramientos institucionales.

Lo propio puede decirse de la Iglesia, como institución y no, precisamente porque haya dejado de existir el sentimiento religioso en el hombre. Actualmente se asiste, en los Estados Unidos y en Europa, a un fenómeno interesante y revelador de la complejidad del ser humano. La impulsión generada por el desarrollo industrial, científico y tecnológico ha podido satisfacer en gran medida anhelos materiales y ha generado una serie de presiones (descritas en la primera parte de este capítulo) que ha convertido el mundo cotidiano del trabajo y del negocio, en un mundo hostil, de tensiones, angustias y competencia. Un mundo en que la frialdad y el cálculo han llevado al hombre a una suerte de hastío y, como contrapartida a la búsqueda desordenada de elementos que lo hagan trascender de la situación témporo-espacial-adversa.

La religiosidad reaparece con un inusitado desorden y - multiplicación de sectas y grupos. El hombre de la era tecnológica busca asideros sobrenaturales o extranaturales, pero no ya en los esquemas tradicionales. El juego, la magia están en su ma - yor auge. En las ciudades metropolitanas como Nueva York, Lon - dres o París, se han proliferado los grupos, sectas y sociedades de tipo religioso y ocultista.

"Pero la ciudad que se ha puesto a la cabeza de las artes - mágicas que ha sido denominada 'la ciudad de los mil profetas' por la gran abundancia de sectas, sociedades, religio - nes y prácticas extrañas que se han refugiado en ella, es - París. La capital de Francia, por ejemplo, es la única ciu - dad donde fuera de los países de origen, se celebran ritos, tenidos como de alta magia, guardados en el mayor secreto, - como los del budú, de Haití o el candomblé y la macumba, de Brasil.

Son cientos de sectas, sociedades y pequeñas religiones, a - cual más curiosa, todas bajo el denominador común de la bús - queda de estados anteriores más puros o con ansias de reno - var este mundo por medios y creencias a veces inverosími - les."¹

La Iglesia, como institución pierde adeptos y de hecho, - aunque haya quienes se digan pertenecer formalmente a la Iglesia ya no lo están en la práctica.

Ahora bien, uno de los pilares de la estabilidad de las - instituciones es el sentido de autoridad y de jerarquía, calida - des ambas que han perdido mucho de su peso en la actualidad. Ob - viamente esta desafección institucional y de sus fundamentos tra - dicionales afecta a la institución familiar, al matrimonio como -

¹"Misterio Magia y Ocultismo", (Barcelona 1975), Biblioteca Sal - vat de Grandes Temas S.A. N^o 82, p. 57-58.

forma institucionalizada de un compromiso, dentro de un macro-sistema en el que los motivos de éxito y competencia han hecho del hombre un ser calculador y desconfiado.

En toda Europa y los Estados Unidos, pasados los años 60 se detecta un acentuado descenso en los índices de nupcialidad; la unión libre está reemplazando al matrimonio sancionado legal o eclesialmente. En los Estados Unidos, por ejemplo, en el grupo de edad (20-24 años) en el que, tradicionalmente, suelen casarse los hombres y las mujeres, el porcentaje de mujeres que se quedan solteras se ha elevado del 28 al 29% entre 1960 y 1974, es decir se ha incrementado este índice en un tercio. Desde 1970, en el mismo país, el número de personas menores de 35 años que viven solas, ha aumentado de manera singular, un 134%.¹

Estos datos son reveladores de la resistencia ha institucionalizar una relación perdurable entre parejas, pero también son indicadores, sobre todo el último, de una nueva actitud de la mujer norteamericana, aspecto que fue tratado al hablar del movimiento feminista.

- b) Actitud contraria hacia los compromisos que impliquen permanencia.

Este fenómeno, si bien fue mencionado en el literal anterior como una reticencia a encuadrarse en el marco institucional, en ge

¹Cfr. Nena O'Neill, Op. Cit., p. 273 y 276

neral y en particular en el de el matrimonio, lo enfocaré ahora como una tendencia a deshacer compromisos contraídos, y en concreto al fenómeno del divorcio.

El sentimiento general de no pertenencia, de provisionalidad de las cosas y de los hechos, de exaltación de valores (o impulsos en la terminología de Jules Henry), como libertad individual, autorealización personal, que quizás, en el fondo sea un disfraz de un impulso autocentrado y egoísta, han influido en lo que concierne a la familia, en una creciente inestabilidad de los vínculos, cuyo indicador más patente es la frecuencia de divorcios.

Desde hace veinte años para acá, las cifras de divorcios en Occidente han ido creciendo notablemente, de un 10 - 15% (cifra aún tolerable de fracaso o error, normal en las tareas humanas), hasta records impresionantes. Así, en 1977 en Suecia el índice de divorcios era del 61% sobre los matrimonios celebrados; en la República Dominicana, un 47%; en los Estados Unidos un 44%; Dinamarca un 40%; en Europa Occidental del 25 al 30%; en los países comunistas del 20 al 25%. Si la tendencia sigue la misma dirección, hoy esas cifras habrán aumentado a 3 o 4 puntos más.¹

Las causas de divorcio son muy variadas, pero muchas de ellas tan, aparentemente superficiales y nimias que revelan la -

¹J.L. Martín Descalzo, Op.Cit.; p.50

fragilidad del compromiso. Por ejemplo de los 80.000 divorcios- que se sentencian cada año en Alemania Federal, 16.000 tienen como motivo el hecho de que uno de los dos cónyuges ronca.¹

Estos datos podrían interpretarse en el sentido de que - es más difícil acertar que equivocarse la primera vez, y que las segundas nupcias augurarían mayor felicidad. Sin embargo, el pa dre Martín Descalzo afirma que en Inglaterra y los Estados Uni - dos, la proporción de redivorcios es mayor que la de divorcios.

En aras de la objetividad el análisis cabe hacer las si - guientes reflexiones sobre el tema. En primer término se debe - advertir que el divorcio, en sí, no es causa de desorden, crisis o descomposición familiar. Es, más bien, el desenlace final de un proceso cuyas raíces hay que buscarlas y afrontarlas. El pro - ceso de descomposición familiar y de ruptura de los vínculos pue - de existir independientemente de que el divorcio sea permitido - por la Ley, o de que tenga mayor o menor sanción social o religio - sa. Por ello también el incremento del índice de divorcios por - sí solo, no significa necesariamente, que la crisis se ha agudi - zado; puede significar que la crisis (más o menos aguda) encuen - tra una salida con la permisividad (más o menos fácil) del divor - cio.

En segundo lugar puede objetarse también que el hecho de permitir legalmente el divorcio hace que los matrimonios en con -

¹Ibdi. p. 50

flicto encuentren una vía rápida de solución a sus problemas personales y no se ocupen de buscar y encontrar soluciones más de fondo sin tener que separarse. Esta reflexión nos remite al análisis de la intencionalidad y madurez con que las parejas se casan. El proyecto de vida al casarse tiene sus raíces en los motivos antropológicos descritos en el capítulo II, y que se refería a la necesidad de continuidad y permanencia de la relación sexual y complementariedad de las parejas. Pero, al parecer esta actitud vital y humana se ve asfixiada por los impulsos generados a causa del desarrollo de las sociedades occidentales, triunfando en esta pugna los impulsos de individualismo, libertad de toda atadura, autorealización personal, todos ellos alimentados por todo el complejo de características ya analizadas, de la sociedad industrial, urbanista, de consumo, de placer, de la comodidad y del empobrecimiento espiritual.

2.- ASPECTOS SUBJETIVOS DE LA CRISIS

a) Traspaso de funciones.

Una de las consecuencias más claras del desarrollo y del crecimiento de las sociedades urbanas es el hecho de que la familia se ha empequeñecido. Ya no predominan los grupos familiares consanguíneos; es la familia nuclear; padre, madre, hijos pequeños, la que tiene vigencia. Los hijos jóvenes pronto salen a la universidad o se independizan o apenas si hacen vida de familia. Las funciones tradicionales de la familia parece que ya no encajan en este nuevo tipo de sociedad o se van reduciendo a lo esen-

cial, dejando muchas de ellas al Estado o a organizaciones privadas. Esto significa para algunos, como ya lo mencioné, la más temprana o tardía desaparición de la familia; para otros es un violento reajuste que la obliga a encontrar su verdadera función, o el nacimiento de otro tipo de familia -familia al fin- con las funciones propias, insustituibles e intransferibles.

Veamos algunas de las funciones tradicionales de la familia que han ido transfiriéndose al Estado o a organizaciones sociales:

1) La previsión social: En la familia antigua, lo que actualmente conocemos como jubilación y seguro, corría a cargo del pater-familias, si bien no como una norma legal, sí como carga moral insoslayable. Hoy el Estado asume esa tarea a través del Seguro Social o de entidades empresariales o sindicales.

2) La Educación: Las escuelas han ido tomando en forma cada vez más creciente el papel educador de la familia. Ahora existen las guarderías o la educación-maternal, el prejardín, el jardín que brindan la posibilidad de que desde los 2 o 3 años de edad, el niño reciba atención, educación elemental y orientación durante varias horas al día fuera del hogar. Como consecuencia el niño desde muy temprana edad empieza su proceso de independencia y se reduce el tiempo de comunicación con la madre, quien trabaja las más de las veces.

3) La autoridad y la ley: El contacto entre los padres y los hijos y la relación que se produce en el marco de una sociedad pluralista, juntamente con lo mencionado en el literal anterior, hace que la aceptación de la autoridad de los padres se reparta en varias instancias, como el hogar y la escuela, y jueces competentes de acuerdo a la legislación pertinente de protección de menores. El hecho de ser "el papá o la mamá" ya no es motivo suficiente de autoridad, los hijos exigen, desde muy pequeños la razón o el porqué de las decisiones paternas aunque se encuentren físicamente conminados a la obediencia.

4) La economía: Las familias de las sociedades urbanas actuales, tienen un sistema de subsistencia muy diferente al del grupo familiar asentado en la tierra, en una sociedad agraria donde la producción y el consumo eran más autárquicos. A la familia urbana de hoy no le queda sino el manejo de ingresos y egresos dentro de un contexto socio-económico donde la economía circula a través de decisiones del Estado y de las entidades financieras.

5) Transmisión de la tradición y de las normas o patrones de comportamiento: Siendo ésta una función de las típicamente asignadas a la familia, su vigencia no se ha perdido del todo pero si ha ido diluyendo al igual que la función educativa. La sociedad industrializada vive más el presente y se preocupa por el futuro mientras que el pasado pierde interés.

El roce intercultural de las grandes urbes hace vulnerables a los patrones de comportamiento rígidos. En este caso no se da un verdadero traspaso de esta función a otro ente social; simplemente se ha diluído y ha perdido vigor. Los padres no pueden vivir patrones o normas tradicionales en el ámbito de la ocupación y de las relaciones sociales, sin embargo las quieren inculcar a sus hijos y caen en la contradicción e inautenticidad. La consecuencia suele ser pérdida de autoridad, falta de comunicación diáfana y permisividad. Los hijos, necesitados de una referencia moral clara, encuentran a menudo desorientados a sus padres. ¿Cómo compaginar los valores humanos más nobles con la necesidad de claudicar al imperativo de los impulsos que deben desarrollar para "defenderse" en un sistema de vida competitivo e individualizante?

b) Las relaciones entre los esposos y sus papeles en la familia.

El movimiento feminista, la revolución sexual, la insistencia sin precedentes en la realización y en la identidad individuales, y el contexto socio-económico de la cultura actual, tecnológicamente desarrollada ha obligado a la sociedad y sus miembros a revisar el enfoque sobre los papeles y necesidades de los hombres y de las mujeres y, en particular sobre las funciones que tradicionalmente desempeñan en el seno de la familia conyugal.

El modelo de la relación tradicional se basa en la com -

plementariedad funcional. Las feministas y otros autores que las apoyan cuestionan este modelo, pues, en la práctica, la mujer ha constituido la mitad negativa de esta relación, debiendo dar siempre la imagen de solícita, emotiva, pasiva. Este tipo de complementariedad ha contribuido a impedir una realización total como personas a las mujeres e inclusive al varón quien se acomodó a su papel "machista" activo, proveedor, frío, duro, competitivo, autoritario y debió inhibir su capacidad emotiva y afectiva tanto para brindarla como para recibirla.

El proceso de reajuste de papeles entre los esposos, si bien, lo juzgo positivo y humanamente más justo, sufre una etapa difícil de adaptación pues se quiere alcanzar lo nuevo por considerarlo bueno y necesario sin renunciar totalmente a algunos aspectos de tipo tradicional correspondientes al estilo de vida criticado. En otras palabras se comprende que hay que cambiar pero no se encuentra asidero ni qué camino seguir. Ninguno de los sexos quiere renunciar a lo bueno que brindaban los viejos papeles. No ha cambiado la necesidad de encontrar un reducto en donde sentirnos aceptados, necesitados, queridos y donde pertenecemos. Pero las exigencias contemporáneas tienden hacia el lado opuesto. Los hombres quieren ser ahora, afectivos además de enérgicos; las mujeres quieren ser fuertes y enérgicas además de cariñosas. El movimiento igualitario no pretendía arrebatarnos nada a nadie, pero sí añadir cualidades a cada uno para lograr más creatividad y sentimiento de realización más completa.

Difícil ha sido asumir las nuevas expectativas y enfrentarlas efectivamente, y este proceso ha creado tensión y conflicto, y en el matrimonio se hace más evidente la angustia y confusión generadas. La mujer quiere nuevas libertades, el hombre - no quiere perder las suyas de siempre.* Como el hombre no fue- el que reclamaba todos los cambios que se han producido, su conducta al respecto es a menudo reactiva y a la defensiva. Hallar el equilibrio es una ardua tarea.

Por otra parte, se refleja la esquizofrenia social al - buscar la atención a las emociones en la familia, institución - inserta en un macrosistema donde el cálculo frío, la competitividad y no las emociones son las armas de supervivencia. Con - acierto comenta O'Neill:

"Se espera del hombre que participe al ciento por ciento - de sus obligaciones paternas, que se convierta en ama de - casa, que vaya de compras, que haga de secretario, niñoro y cocinero. Más aún, todo lo que aprendió en bs primeros - años de su vida acerca de los métodos de defenderse a sí - mismo y conquistar como hombre -ser frío, despegado, dominante e invulnerable- se está volviendo contra él. Se le pide que sea más emotivo, que sea capaz de llorar, de hablar de sus sentimientos y comunicarse con mayor expresividad.

Cuando la mujer se acerca a la plenitud, cobra fuerzas, se ejercita en una nueva autoconfianza, ¿a dónde va a parar - su compañero? Ahora lo necesita tanto como antes, pero él puede encerrarse en una actitud de silencio o malhumor, rivalidad, venganza o juegos de poder. La mujer anhela conseguir un mayor apoyo emocional, como el que ella siempre -

*NOTA: Según datos presentados por O'Neill, en 1977 las mujeres constituían el 40% de la población activa en los Estados Unidos; el 60% de las mujeres casadas trabajaban fuera del hogar. Más de 2 millones de mujeres ganaban más que sus maridos. La mujer, en esas fechas, dedicaba sólo un tercio de su vida a la maternidad. Esto, más la contraconcepción, la nueva orientación sexual, ha ampliado la visión de sí misma frente al hombre y al matrimonio.

dio al hombre que amaba, estuvieran casados o no, pero el hombre, educado para ser competitivo, para disimular su sensibilidad, por temor a perder su poder, suele ser incapaz de dárselo.

.....
La sociedad sigue empujando a los hombres hacia el éxito cifrado en la posición y la posesión de bienes materiales. La liberación, la autoconciencia, la expresividad, una mayor igualdad compartida en el matrimonio y la paternidad son exigencias nuevas que están siendo incorporadas a muchos matrimonios de la forma más elaborada. Pero la mayoría de los hombres están tan ajetreados tratando de responder a las antiguas demandas que pesan sobre ellos que todavía no han empezado a pensar en los nuevos términos. Son personas que tratan de sobrevivir en un mundo cada vez más sujeto a presiones.¹

c) La relación padres - hijos.

Este tema, por sí solo, al igual que los anteriores se prestan para un largo análisis. Pretenderé hacer un resumen de los principales aspectos problemáticos en la relación bipolar paterno-filial, dentro de la familia nuclear en proceso de reajuste enmarcada en una sociedad con sus características descritas.

Entre las obras consultadas sobre el tema, tales como las de Erich Fromm, "La Familia"; Nicolás Caparrós, "Crisis de la Familia Revolución del Vivir"; Gilbert Rapaille y otras. "Escúchelo: es su Hijo"; esta última me ha llamado la atención, por su actualidad y el método de investigación que permite determinar, hasta en detalles las diversas situaciones problemáticas por las que atraviesa la relación entre los padres y los hijos en las actuales familias de los países desarrollados. Sin desmerecer el valor de otros trabajos las conclusiones que presentaré a continuación se basan en mayor medida, en esta obra.

¹Nena O'Neill Op. Cit., p. 167, 168 y 171.

Los investigadores pretenden, al analizar los problemas en cuestión, orientar el pensamiento y actitudes de los padres hacia caminos de solución a fin de rescatar a la familia de la crisis en la que se encuentra inmersa. Los principales aspectos que considero de mayor relevancia para los objetivos del presente trabajo son los siguientes:

1) La vida compartida: La comunicación. ¿Por qué nunca hacemos nada juntos? es la pregunta que hacen muchos niños. La situación objetiva es que la familia, al perder funciones en esta etapa crítica por la que atraviesa ha ido dejando escapar una, que al parecer le es sustancial y debe ser rescatada: la de ser un lugar de comunicación abierta y sincera y un sitio de sosiego. "La familia ya no existe" afirman los autores comentados y se refieren a la familia caracterizada con esa función esencial. Hoy, dicen, no es más que "un lugar de paso", donde se duerme, se come, se ve la televisión, se dicen y preguntan las mismas cosas "cliché". El sentimiento de culpa y desasosiego de los padres trata de ser compensado con regalos, pero ésto no reemplaza al valor de la vida en común.

"La vida está compartimentada, la familia ya no es una unidad de vida, sino más bien una unidad de supervivencia temporal, donde cada uno recupera sus fuerzas. Los padres trabajan, el padre no está nunca ahí."¹

2) La competencia: La mayoría de los padres, en el ámbito actual se preocupan principalmente

¹Gilbert C. Rapaille, Pascale Breugnot, Bernard Bouthier, Escúchelo: es su hijo, (Barcelona, 1980), Edit. Pomaire, p. 214.

de preparar al niño a defenderse en un mundo de furiosa competencia. Este punto va a descubrir que el peligro, el enemigo podrá ser o ya es su amigo, su hermano; incluso encuentra emulación y hasta rivalidad en sus propios padres. Se producen situaciones tensas de confrontación de criterios, competencia en el mundo profesional; salen a luz las reivindicaciones feministas, no siempre bien orientadas, etc. Estas conductas tienden a deformar en el niño y en el joven la visión que tienen del mundo y con ello su propia angustia e inseguridad se acrecientan, tanto más que estas emociones no son deseadas por ellos como tampoco logran ser concretadas objetivamente.

3) Las normas sociales: Aunque ya se comentó este aspecto desde el punto de vista de la familia como transmisora de pautas de comportamiento desde los padres hacia los hijos, veámoslo ahora desde el enfoque de los hijos.

Muchos niños y jóvenes descubren que las normas sociales que los adultos respetan, no son sino disfraces de la mediocridad y una hipócrita manera de buscar el éxito social y la riqueza. El precio es la muerte de la espontaneidad y de la expresión de la riqueza interior. Por ello los jóvenes y los niños reaccionan rechazando al adulto y su mundo social en forma global y asumen conductas al parecer desafiantes o quemimportistas. Esto reduce el nivel de franqueza en la ya deteriorada comunicación entre padres e hijos y menoscaba la autoridad de los padres, que

si bien podría imponerse como fuerza en los primeros años del niño, pierde valor ante el joven que muestra, muchas veces franca-rebeldía. Por otro lado aquellos niños que han sido "domesticados" y reprimidos en su espontaneidad revelan tristeza y poco de desarrollo de su personalidad.

Todo este rechazo al mundo de los adultos, toda esta serie de frustraciones de los hijos trae también como consecuencia, entre otras, un deseo de evasión y huida que no pocas veces y - con la concurrencia de otros elementos degenera en drogadicción o en prostitución de jóvenes, menores de edad. Una de las raíces motivadoras del movimiento hippie es este rechazo a un sistema de vida inauténtico y postizo y un deseo de vuelta a la pureza de la naturaleza primitiva.*

4) La televisión: Un nuevo miembro en la familia, o un - intruso. Los medios de comunicación - son instrumentos utilizables por el hombre para llenar una necesidad de información, de distracción y conocimientos. La T.V., - sin embargo, ha demostrado su capacidad de extralimitar su objetivo y ha asumido funciones en la familia que inclusive reemplazan actividades, conductas individuales, gustos y maneras de pensar.

*NOTA: Los últimos fenómenos enunciados han sido y son motivo de gran preocupación estatal y merecerían un estudio aparte. Para efectos de este trabajo considero suficiente el mencionarlos.

Así podríamos enumerar varias funciones de este nuevo "miembro de la familia" que está presente en todos los hogares de los países desarrollados de Occidente, droga contrala soledad, niñera para los niños, ventana al mundo para los viejos, paliativo para las parejas que no tienen ya nada qué decirse. La T.V. piensa y habla por nosotros.

"La pareja de hoy en día ha cambiado de identidad. Se le podría llamar la TRIEJA o pareja de tres: un hombre, una mujer y un aparato de televisión. Se reúnen por la noche. Ella (la televisión) ha preparado el programa, ella (la mujer) la cena, él (el hombre) ha trabajado para pagar el alquiler y la luz que ella (la televisión) necesita para vivir. Cuando ella (la televisión) habla, todo el mundo debe callar, ella sabe emocionarnos, darnos miedo, hacernos llorar, decirnos que es hora de ir a dormir, que mañana hará buen tiempo, que la semana próxima habrá que pagar los impuestos. Si no estuviese ahí, ¿qué haríamos sin ella?"¹

C.- CONCLUSIONES: Retomando lo dicho en páginas anteriores dados los enfoques metodológicos o las hipótesis científico-teóricas fundamentales de que parten los autores o estudiosos sociales, no existe acuerdo en calificar de "crisis" al proceso de cambio de la actual institución familiar.

Para autores que se colocan hacia el lado analítico, no existe "crisis". Federico Munné, por ejemplo afirma que:

"desde el punto de vista sociológico estamos asistiendo no a una crisis de la institución familiar sino a la gestión de un nuevo tipo histórico, a un cambio del grupo familiar en el seno de las sociedades modernas"²

¹Gilber Rapaille, y otros, Op. Cit., p. 229

²Federico Munné, Op. cit., p. 335

Para autores situados en el enfoque dialéctico-crítico, como Nicolás Caparrós, justamente en esta etapa de desarrollo industrial y posindustrial se ha producido una auténtica crisis de la institución familiar.

"Hasta la aparición del industrialismo, no existe, que yo sepa, auténticas crisis de la familia. En esta etapa la familia queda reducida a su mínima expresión numérica lo que ya es un dato"¹

Mario Grondona intenta hacer un equilibrio entre los dos enfoques. Por un lado hace ver que la familia cumple una función dentro de un esquema social; al no existir ya el tipo de sociedad para la que la familia tradicional cumplía su función específica se necesita otro esquema familiar para otro tipo de sociedad en formación. Por otro lado menciona el lado positivo de la crisis, el reencontrar las funciones propias y exclusivas de la familia, y el lado negativo o escabroso, la pérdida y desorientación respecto de los valores.²

Quizás el problema del enfoque esté en el significado que pretenda darse a la palabra o concepto de "crisis". Si ella tiene una carga valorativa a-priori podría molestar a los analíticos descriptivos; pero si nos fijamos en el concepto de crisis emitido en la Introducción de este trabajo, encontramos que lo fundamental en él es el proceso de cambio hacia un desenlace incierto, que podría ser el agravamiento o la mejoría. En este

¹Nicolás Caparrós, Op. cit., p. 166

²Mario Grondona, Op. cit.,

sentido se homologan proceso de cambio y crisis y se podrían reconciliar, semánticamente, las posiciones teóricas. Más aún, en el plano real un proceso de cambio implica movimiento, readaptación, ensayo, inseguridad sobre el resultado, lo cual, en otras palabras, se denomina estado crítico o, simplemente, crisis.

En todo caso, del análisis realizado en este capítulo, - en el cual he presentado el pensamiento crítico de quienes están viviendo los procesos sicosociales que se desarrollan en los países industrializados, no podemos negar que existe una desorientación en cuanto a los valores del hombre, originada en un modelo de progreso material que se basa en impulsos motivacionales de competencia, supervivencia en el nivel social, comodidad, realización individual, éxito, etc., mientras que la familia trata de sustentar valores como comunicación, comprensión, amor, desprendimiento, solidaridad. El individuo se encuentra partido entre estas fuerzas y, en muchos casos, en muchas familias, como se ha visto, los impulsos han vencido a los valores en detrimento de la estabilidad y permanencia de la familia como institución y como grupo social.

En consecuencia no se trata solamente de un replanteamiento de funciones para ajustarse a las nuevas exigencias de la sociedad contemporánea, sino también de un replanteamiento de lo que define al hombre como tal y de los que significa verdadera y profundamente la realización humana.

Vale anotar lo que al respecto comenta Grondona:

"En cierto modo el hombre inició la larga jornada de la industrialización con la inocente creencia de que al poblar al mundo de máquinas y computadoras él, el hombre, seguiría siendo el mismo. Hoy ya no lo es. ¿Sabe quién es? su nuevo "quien", su nueva identidad, arranca en gran medida del cambio radical, de raíz, que acontece en el ámbito familiar, donde se forman los sentimientos y actitudes básicos del ser humano"¹.

No se trata, por lo tanto, de mirar únicamente a la familia y redimirla, olvidando el entrono en el que se desenvuelve y con el que se interactúa. Se trata, primeramente de determinar, de cara a la naturaleza humana si acaso existen valores "permanentes" dentro de la vorágine del cambio y de lo provisional; en otras palabras, si es que palabras como "madre", "padre", "hijo", "amor", que implica darse y recibir, tienen permanente referencia a las raíces de lo que al hombre lo define como tal y fundamenta su dignidad. Considero que en cualquier estructura familiar (en el supuesto de la permanencia de la familia), en cualquier estado de la sociedad el Homo Sapiens será siempre, ontológicamente el mismo y por lo tanto prevalecerán las características esenciales y los valores que brotan de ese substrato esencial.

En esta línea de pensamiento el hombre debe propiciar el que luego de las experiencias vividas, Occidente retome su camino de progreso con el hombre, para el hombre y no a pesar del hombre. Esto implica una acción conjunta en la relación familia-

¹Mario Grondona, Op. Cit., p. 6

sociedad. La pregunta es ¿Qué se debe esperar?, o ¿Hasta dónde debe agudizarse la crisis para la convalecencia?. ¿Hay indicios que permiten esperar la mejoría luego de la crisis y no el desenlace fatal? La respuesta, obviamente, no puede ser objetiva, - pues se trata de otear el futuro. A pesar de que el camino es - difícil, en contracorriente, y con muchos elementos desalentadores, me pronuncio por mantener la esperanza en el hombre y en el triunfo de los valores sobre los impulsos.

* - * - *

INFLUENCIA EN EL ECUADOR

A.- PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS: Para conservar los límites del rigor lógico de la reflexión y no caer en aseveraciones simplistas o antojadizas, es preciso plantear un enfoque objetivo y crítico sobre la influencia extranjera, en concreto de los países industrializados, y particularmente de los Estados Unidos de Norteamérica hacia el Ecuador, país Latinoamericano, y la repercusión de esta influencia en la familia ecuatoriana.

No se trata, en esta parte de realizar un análisis exhaustivo de la situación de la familia en el país, sino de las posibles líneas de influencia foránea, para lo cual he de aportar ciertos datos que, como tales, pueden ser sintomáticos.

Primeramente juzgo que sería difícil, arbitrario y subjetivo el intentar encontrar influencias lineales directas y causales de acontecimientos que revelen crisis familiar en otros países, sobre sucesos similares en el Ecuador. En otras palabras, no podemos sin más afirmar que porque en los Estados Unidos se divorcian, en el Ecuador los divorcios se deben a aquel hecho; o porque en Francia hay deterioro de la autoridad paterna, los datos que reflejen similares situaciones en las familias ecuatorianas son consecuencia de aquellos acontecimientos. Una relación causal directa no es, pues, admisible y no es en ese sentido que se debe entender la "influencia" en el País de la

crisis familiar en otros países.

En cambio, si no perdemos de vista que el deterioro y - reajuste en la institución familiar actual se enmarca en el proceso socio-cultural generado por el desarrollo industrial, como ha sido analziado en los capítulos precedentes (particularmente en el capítulo IV), y es en gran medida, su resultado, el enfoque amplía su campo visual hacia el contexto que viene a ser un modelo de desarrollo con todas sus consecuencias positivas y negativas. Desde este ángulo el proceso lógico de razonamiento es averiguar si en el Ecuador como en Latinoamérica se sigue o se pretende seguir un modelo de crecimiento similar al de los países industrializados de Occidente y si existen hechos que nos permiten determinar una influencia de esos patrones de desarrollo y sus efectos socio-culturales hacia nuestra realidad.

Una vez aclarado este aspecto se podrá afirmar que una captación impersonal, indiscriminada de influencias puede provocar que el Ecuador siga pautas importadas con sus intrínsecas - cualidades y deficiencias, y entre ellos, los "impulsos" que han incidido en contra de los "valores" que trata de sustentar la familia, ya ha contribuído a generar el estado de reajuste funcional y de confusión.

B.- DOS REALIDADES DISTINTAS: Parto del hecho de que el "Homo Sapiens" ha sido y es esencialmente,

el mismo en todo lugar y tiempo; pero no es menos cierto que la interacción con el medio y las especificidades genéticas provocan diversos modelos de comportamiento individual y como conglomerado social. Ahora bien, en el comportamiento humano concreto y personal van entremezcladas causas derivadas de su carga genética con acondicionamientos del medio ambiente. Al observar la conducta "normal" (en el sentido estadístico) de los grupos sociales, se hace más fácil determinar relaciones de influjo y hasta de casualidad con el proceso de desarrollo y todo el paquete de valoraciones y modelos que éste propone.

Sobre esta base la historia y la sociología muestran que la cultura anglo-sajona, es en muchos aspectos diferente a la latina, y particularmente a la Latinoamericana. El proceso de la conquista y la colonia han seguido diferentes esquemas para los Estados Unidos y para nuestros países. Además, el desarrollo y modelo económico de las colonias ibéricas, en el contexto mundial, determinó, con los otros elementos, la realidad que vive actualmente Latinoamérica, que vive el Ecuador, con sus características peculiares conocidas y tipificadas como sociedades subdesarrolladas o en vías de desarrollo.

Entre las características del subdesarrollo, a más de las internas, como bajo ingreso per-cápita, grandes masas de población en condiciones precarias de existencia; tenencia de la riqueza en pocas manos; inestabilidad económica y política, etc., -

deseo destacar las externas que se resumen en el hecho de la dependencia económica, política, científico-tecnológica y cultu -
ral. Concomitantemente se detecta la poca personalidad cultu -
ral de los grupos sociales de estos países, sobre todo de los -
urbanos. Mientras más alto es el nivel en la estratificación-
social, hay más enajenación de lo: "propio" y afán de imitación
de modelos foráneos. Esta vulnerabilidad socio-cultural hace -
que subvaloremos lo criollo, que no tengamos conciencia de nues
tra identidad y seamos presa fácil de modelos atractivos o que
brindan "Status" social venidos de Europa o de los Estados Uni
dos.

Lo más preocupante es que al copiar, sin sentido críti
co pautas foráneas de conducta y peor aún menospreciando lo na
cional, se quiere encajar estos patrones dentro de un modelo de
desarrollo asimilado a un contexto socio-cultural diferente pro
vocando conflictos que se añaden a los generados por las situa
ciones internas.

C.- LOS CAMINOS DE LA INFLUENCIA: Sobre la base del hecho ya men
cionado de la dependencia en -
todo orden, Latinoamérica es un enorme anfitrión y copiadore
de modelos extranjeros. Esto se produce en dos sentidos: por una
parte acogemos a-críticamente aquello que venga de afuera y por
otra se nos presentan e imponen sutilmente los modelos y patro
nes extranjeros como algo atractivo, mejor y más valioso gracias

al poder de la publicidad, de las revistas, de la radio y sobre todo de la televisión y el cine, que han demostrado su enorme poder de dirigir y orientar la conducta humana.

La dependencia cultural que padece Latinoamérica respecto de los Estados Unidos y de Europa se revela claramente a través de los medios de comunicación. Tanto en la prensa como en las radiodifusoras y en la televisión se destina obligatoriamente una gran parte de la información a noticias internacionales. De estudios investigativos elaborados por la CIESPAL se concluye que entre las agencias internacionales de noticias, las norteamericanas revelan un claro predominio en la región. Naturalmente la información pasa por el filtro de tales agencias que responden a intereses económicos monopolísticos extranjeros.¹

Actualmente circulan un gran número de revistas de todo tipo. De acuerdo con los datos de la investigación mencionada 4.887 revistas diversas circulaban en la región en 1974. A pesar de ese gran número no existe diversidad en la temática. Casi la totalidad de ellas se pueden clasificar en cinco grupos - en orden de tiraje: Femeninas, "Comics", Informativas de actualidad, sobre estrellas de cine y televisión, y revistas de crímenes.

"Aparentemente, no habría conexión alguna entre el gran número de revistas y el flujo internacional de las noticias-

¹Cfr. Marco Ordóñez y Marco Encalada, Comunicación internacional y Contaminación ideológica, Revista "Chasqui" de CIESPAL, (Quito, Nº 13, Abril-Junio, 1976).

en América Latina. Pero un examen cuidadoso de la situación y una vinculación fácil de establecer entre las grandes corporaciones transnacionales de comunicación que están operando en América Latina, nos puede llevar al descubrimiento de que la mayor parte de las revistas que se editan en América Latina, o por lo menos la mayor parte de materiales que se insertan en sus páginas, están vinculados o producidos directamente por esas grandes corporaciones Norteamericanas de comunicación, las que a su vez están también vinculadas a otro sistema de producción transnacional."¹

La importancia de la circulación de revistas en América Latina es relevante. Millones de lectores son objeto de un bombardeo incesante de mensajes emitidos desde el centro metropolitano hacia las sociedades dependientes sobre todo hacia los grupos urbanos. Las zonas rurales permanecen, en buena parte, al margen de este proceso y aunque el fenómeno de las migraciones y del radio transistor acorta la distancia, la diferencia en la cantidad de mensajes recibidos es muy notoria.

En cuanto a la televisión, CIESPAL establece que el mayor volumen de mensajes que llega al público Latinoamericano se difunde mediante el uso de la televisión. En el Ecuador el 69% de los programas son de origen extranjero y el 64% corresponden a programas abastecidos por las empresas norteamericanas.

Al no contar con la infraestructura técnica y económica suficiente para producir autónomamente programas de calidad y que guarden relación con nuestra realidad, las empresas nacionales de televisión compran programación a las extranjeras suje

¹ Ibid. p. 24.

tándose a las condiciones impuestas por los vendedores.

Los programas culturales en la televisión ecuatoriana -
llegan a un 12% incluyendo información y opinión.

"El hecho de que no se esté transmitiendo información, pe -
riodística y de opinión o programación cultural (extranje -
ros), no significa que no nos estén enviado sistemáticamen -
te, mensajes con contenidos específicos. Toda programación
ya sea de entretenimiento, telenovelas, programas hogare -
ños, etc.; todos sin excepción, tienen un profundo conteni -
do ideológico que se transporta hasta quien espera esos -
programas".¹

Respecto de los contenidos ideológicos que importamos a
través de la dependencia en los medios de comunicación he de re -
saltar las conclusiones a que llega el trabajo mencionado de -
CIESPAL, que he venido comentando:

- La dependencia informativa hace que Latinoamérica se encuentre
impotente para controlar el contenido de la información inter -
nacional, que está en manos de agencias establecidas en los -
Estados Unidos y en Europa Occidental, es decir en el área ca -
pitalista que defiende intereses económicos bien delimitados.
- Casi la totalidad del flujo informativo internacional que se -
hace a través de tales agencias no guarda relación con intere -
ses de los países latinoamericanos ni con sus características
socio-culturales, y más bien orienta al público receptor ha -
cia actitudes y formas de pensar de las metrópolis extranje -
ras.

- Actualmente se trata de dar apariencia de legitimidad latinoa -

¹Marco Ordóñez y Marco Encalada, Op. Cit. p. 28

americana a puestos burocráticos y técnicos de las agencias internacionales que operan en la región. Sin embargo las directorices generales siguen siendo mayoritariamente norteamericanas, con las consiguientes distorsiones en favor de sus intereses.

La propaganda ideológica se introduce sutilmente por los medios de comunicación no solamente ni prioritariamente a través de mensajes directos, sino al presentar materialización de ideas en comportamientos individuales que se muestran como modelos atractivos a seguir y suponen un esquema de valores determinado y, no ciertamente originados por nuestra propia realidad.- Si tales ideas no pueden concretarse en acciones, se convierten en motivaciones de logro. Para los habitantes de las urbes que son de escasos recursos, esta situación es frustrante y distorsionante pues impulsan a alcanzar logros materiales sin considerar la realización del individuo como persona con sus necesidades materiales y espirituales propias.

"La Profesora Evangelina García de la Universidad de Venezuela según cita de Richard J. Barnet afirma que la propaganda genera 'un estado de dependencia psicológica en la gente. Su sentido de autoestimación está determinado por lo que compra y considera que su seguridad emocional depende de lo que consume'. Y los mismos Richard J. Barnet y Ronald E. Muller sostienen que el impacto político que la ideología de mercado ha provocado en los desposeídos de este siglo, es comparable al del estado eclesiástico en los siglos pasados 'sólo que mientras la Iglesia probablemente apaciguaba a los desdichados de la tierra, prometiéndoles una vida futura celestial, las agencias mundiales de publicidad les brindaban alivio y solaz aquí y ahora, a cambio del consumo'. Dicen los mismos autores que investigaciones efectuadas en el Perú muestran cómo los pobres abrazan la cultura televisiva, por que ésta les ofrece nuevas fan-

tasías que les permite sustraerse a la rígida estructura de clases que imperaba en su país. Por el efecto de la televisión se echan por la borda, según expresión de Wilbur Schramm, 'los valores tradicionales como la religión, la urbanidad y el esparcimiento, en favor de valores importados - que se exaltan en las programaciones de televisión.'"¹

Si añadimos a lo dicho sobre los medios de comunicación, las otras causas de influencias, a través de la dependencia científica y tecnológica, política y económica, no se puede negar - que el proceso y el modelo de desarrollo industrial y urbanístico están siguiendo la misma ruta, ciegamente y con las características similares, con la proporcionalidad debida, a las descritas por Jules Henry, (Cfr. Capítulo IV), con el hecho adicional de que somos países subdesarrollados, con enormes contrastes.

Con razón comenta Carlos Moncayo:

"La cultura blanco-mestiza tiene los ojos entornados para - contemplar la propia realidad y francamente abiertos para - dirigirnos hacia el exterior, hacia ese mundo categorizado como superior y constituido por Europa y los Estados Unidos...

.....
Su mayor vinculación con las culturas metropolitanas, su - propensión a desarrollarse en la misma línea indicada por - esos modelos la ponen en serio peligro de ser descompuesta"²

El consumismo y los modelos extranjeros de comportamiento son más patentes en las ciudades con más carácter metropolitano como Quito, Guayaquil, Cuenca. Particularmente las dos primeras.....

¹Marco Ordóñez y Marco Encalada, Op. Cit. p. 38

²Carlos Moncayo, "Como los Gringos", Suplemento Cultural de El Comercio - (Quito, Junio 20-82) p.11'

meras están adoptando las características mencionadas con el contradictorio aditamento del suburbio y del tugurio.

D.- HECHOS SINTOMATICOS RESPECTO DE LA FAMILIA: En el contexto -
analizado ante -
riormente se inserta la familia urbana del Ecuador. Lamentablemente no existen estudios o investigaciones rigurosamente diseñadas que permitan conocer, en toda su complejidad, la realidad de la familia ecuatoriana en el ámbito de esta temática. Sin embargo se dan hechos comprobados, cuya frecuencia permite hablar de síntomas significativos, sin pretender dar a estos hechos la calidad de muestrales.

Según Oswaldo Hurtado y Hernán Salgado en su libro "Dos mundos Superpuestos", la familia ecuatoriana vista desde un ángulo sociológico y general, presenta, en lo que respecta a su cohesión y a sus funciones, las siguientes características:
Sobre la base de los datos proporcionados por el censo de 1974, el número de divorcios representaba el 1.13% con relación al de casamientos, y las separaciones el 4.67%*. Estos datos, aparentemente demuestran estabilidad familiar. Sin embargo, las uniones libres representaban, en aquel año, la tercera parte frente al número de casados, sin tener en cuenta las uniones esporádicas sobre las que se carece de información precisa.

*Las cifras estadísticas del INEC revelan para 1975-1978 pequeñas fluctuaciones proporcionales que, en todo caso implican una tendencia relativamente leve de crecimiento de los divorcios en relación con la de matrimonios. Así en 1975 hubo 37.558 matrimonios y 1079 divorcios; en 1976, 42.449 matrimonios y 2.163 divorcios; en 1977 47.228 matr. y 2.269 divorcios; en 1978 46.660 matr. y 2.096 divorcios.

Los índices de uniones libres son bajos en la sierra y oriente, en cambio en la costa son altos, particularmente en los Ríos y en Esmeraldas donde el porcentaje de uniones libres supera al de casamientos.

Se puede concluir por lo tanto que al menos en el orden formal en la sierra y en el oriente existe mayor cohesión familiar que en la costa, teniendo presente que las uniones libres se dan principalmente en las clases populares.

En cuanto a las funciones de la familia, la obra en referencia concluye que la familia campesina de la sierra revela características propias de la familia tradicional donde existe un gran respeto a la autoridad paterna, sumisión filial, y la religiosidad tiene mucho influjo. La familia rural de la costa muestra una relevante importancia de la madre, sobre todo por la ausencia, en muchos casos, del padre.

La familia del suburbio y tugurio, que podríamos denominarlas marginadas, presenta problemas tales como las uniones libres, ausencia del padre, trabajo de menores, abandono del hogar por parte de los hijos, vagancia, delincuencia y prostitución.

La familia urbana se ve debilitada en sus funciones tradicionales; el trabajo de la mujer y los hijos crea una pronta-

independencia de éstos, mayor individualismo y aislamiento social, reducción de la autoridad paterna. El Estado ha asumido funciones tradicionalmente asignadas a la familia, como la educación y la protección de la salud.

De acuerdo con lo dicho, la familia en el Ecuador presentaría síntomas de desorganización más bien en los estratos marginados y del campo costeño. Las familias urbanas, aparentemente se encuentra en proceso de reajustes funcionales, sin que esto se pueda llamar proceso de descomposición realmente preocupante. Si observamos las estadísticas de divorcios podemos afirmar que la familia se encuentra aún anexa, en términos generales, de los problemas estudiados en el capítulo IV y que son consecuencia de un tipo de desarrollo industrial y urbano propio de países desarrollados.

A mi juicio, el pretender determinar la cohesión familiar por el número de divorcios sólo, implica un criterio demasiado simplista y bien hacen los autores de "Dos Mundos Superpuestos" en aclarar que se puede hablar de cohesión familiar "al menos en el orden formal". Hay que tener presente que los divorcios que se cuentan son únicamente los registrados en las oficinas del Registro Civil. Por lo demás, qué mejor sería poder afirmar con certeza objetiva que la familia en los sectores urbanos del Ecuador se encuentra cohesionada y que no es objeto de mayor preocupación. Pero, precisamente, en aras de la objetividad y para formarnos un juicio más aproximado a la realidad

presento a continuación el resumen de una entrevista sostenida con un profesional ecuatoriano, doctor en Psicología Clínica, que viene atendiendo desde hace siete años en un centro de terapia - sicopedagógica, y desde hace tres años en un consultorio médico psicológico, ambos en la ciudad de Quito. Por razones de ética profesional, la fuente ha solicitado que no se consigne su nombre ni el de las entidades donde ejerce su servicio profesional.

ENTREVISTA CON EL DR. SICOLOGO CLINICO 3 de Julio de 1982.

P./ (Pregunta) ¿Cuántos casos ha atendido usted hasta la fecha?

R./ (Respuesta) Alrededor de cinco mil casos.

P./ ¿Qué posición socioeconómica tienen los clientes o sus familiares?

R./ En el centro sico-pedagógico atendemos a personas pertenecientes a familias de clase media hacia abajo, mientras que en el consultorio médico-psicológico suelen atenderse a clientes de clase media para arriba.

P./ ¿Qué tipo de problemas son los más frecuentes?

R./ Muchas veces los problemas aparecen como dificultades de los niños en el aprendizaje y en la adaptación y rendimiento escolar, pero el origen de tales situaciones es, generalmente, una desadaptación familiar a causa de un hogar mal estructurado. De los casos atendidos, aproximadamente un 80%, se originan en estos hechos; el 20% restante corresponde a problemas específicos ajenos a causas de tipo familiar.

P./ ¿Qué entiende usted por hogar mal estructurado?

R./ Los síntomas más frecuentes de una deficiente estructuración familiar son la incompatibilidad de caracteres e inmadurez; mala comunicación; metas distintas y confusión de valores y papeles que los esposos desempeñan o quieren desempeñar en la sociedad.

P./ Sírvase explicar los síntomas enunciados.

R./ El problema de la incompatibilidad se presenta relacionado con el de la inmadurez, aunque no siempre. Durante el noviazgo la pareja se da a conocer parcialmente en un afán de agradar el uno al otro. Con el matrimonio y la convivencia diaria aparecen las imágenes auténticas de los esposos con sus cualidades y deficiencias. Existe poca madurez para adaptarse mutuamente y aceptarse tal como son. Esta situación provoca tensiones crecientes y la incompatibilidad se hace a veces insoluble precipitando a la pareja al fracaso matrimonial.

El síntoma que he denominado "metas distintas" se refiere, sobre todo al papel de la mujer y sus aspiraciones, frente a lo que el varón espera de ella en el contexto de una cultura predominante machista. Este problema se da con mayor incidencia en familias de clase media y superiores. La mujer aspira a salir del quehacer meramente doméstico y encontrar otros niveles de realización a más del de esposa y madre. Quiere estudiar, trabajar, incursionar en los negocios y demostrar su valor en el hogar. El marido se encuentra confundido y si bien aprecia como positivo el aporte económico

de la mujer, rechaza el "descuido" hacia la casa y los hijos. Se producen desajustes, inculpaciones y tensión que se alimenta - diariamente.

El síntoma llamado "mala comunicación" es muy complejo. Los esposos ya han sido previamente deformados en su capacidad de comunicarse abiertamente y transmiten a sus hijos este hábito negativo. La educación inhibidora y represiva hace que no seamos capaces de explicar nuestras vivencias y tomemos "actitudes mensajes" que hacen más daño por ambiguas y cicrran la posibilidad de un verdadero diálogo.

Por otra parte la televisión es un escape a la comunicación y la acentúa. La hora de las telenovelas, por ejemplo, es sagrada, - no se puede interrumpir. Además, el mundo de la competencia y - el afán de tener más cosas materiales que son aval de "status" - social hace que se dé más tiempo y más interés al trabajo, al - negocio, a las relaciones sociales productivas que a cultivar - la calidad de la familia y la de la relación entre sus miembros. He encontrado también, y con frecuencia mayor a la que se pueda suponer, que existe una pésima información y "cultura" en lo que respecta al amor y al matrimonio. Estudiamos cinco o seis años para adquirir una profesión y poder "hacer" cosas, pero no nos - preparamos para la tarea más delicada y en la que se involucra - toda nuestra persona, el formar una familia.

Respecto de los valores, existe confusión y desconcierto, lo - cual repercute en los hijos directamente. Vivimos en una socidad donde las metas de éxito, dinero, competencia y prestigio - social marcan cada vez más el ritmo de la vida y orientan la -

conducta de las personas; esto , por lo menos en las ciudades más desarrolladas como Quito y Guayaquil. Por otra parte la religión es practicada en buena medida como parte del prestigio social, en sus aspectos rituales, descuidando los valores humanos que pretenden inculcar. Los hijos reciben una doble imagen por parte de los padres: por un lado desean inculcar valores humanos y religiosos en los hijos a base de la persuasión verbal, y por otra demuestran actitudes distintas en su conducta que responde a las exigencias de la cultura de la industrialización.

Esto suele agravarse aún más cuando los esposos entran en competencia profesional o de ganar dinero.

P./ ¿Considera usted que el modo de vida que se va imponiendo en las ciudades como Quito se debe en alguna medida a influencias foráneas?

R./ Esto es evidente. La cantidad de propaganda a través de los medios de comunicación como el cine, la televisión, las revistas y la radio no pueden menos de impactar en el público. Y este influjo es más poderoso en la medida en que somos muy buenos receptores y casi nada transmisores.

P./ A su juicio qué clase social está más expuesta a los influjos extranjeros?

R./ Casi todas las clases que viven en la ciudad están expuestas pero por influencias sucesivas. La clase alta y media son las que reciben más directamente los influjos y modelos de vida; inclusive por su capacidad económica de viajar, particularmente a los Estados Unidos. Pero los estratos sub -

siguientes tratan de copiar, a su manera, los modelos que manifiestan las clases alta y media pero con una dosis de frustración y envidia de clase, muy nocivos. El modelo de industrialización y concentración urbana, juntamente con las pautas importadas influyen y coadyuvan en provocar situaciones sociales que inciden en las relaciones familiares.

P./ Las estadísticas demuestran que el índice de divorcios en el país es muy bajo. ¿Estima Ud. que esos índices revelan un grado de cohesión familiar?

R./ De ninguna manera. Las cifras sobre el divorcio no son por sí muy significativas. Hay que interpretarlas en el contexto cultural. Muchos de los casos de conflictos familiares que he conocido profesionalmente, deberían haberse solucionado con la ruptura del vínculo conyugal, a fin de evitar daños irreparables en los hijos. Sin embargo la sanción social que implica esta decisión es todavía muy fuerte en una sociedad predominantemente católica, que, rara vez se afronta esta situación radical. La mujer, sobre todo, se resigna a soportar una vida llena de tensiones que enfrentar el "estigma" del divorcio. Socialmente el divorcio se entiende como un fracaso y un desprestigio ante los ojos de los demás. A mi juicio, esta motivación influye decisivamente en el bajo número de divorcios.

P./ ¿Qué consecuencia trae el hecho de que se mantengan matrimonios que deberían haberse disuelto?

R./ Como lo mencioné, además de una tensión continua por parte de los cónyuges en la que el varón tiene mejor suerte, los-

hijos son quienes sufren los traumas más fuertes. Se producen los que yo llamo "nenes de consultorio", niños que deben estar en terapia continua por el ambiente neurotizante que viven. En estos casos la represión socio-religiosa contra el divorcio cierra las puertas a una solución por mantener una falsa imagen social.

Fin de la entrevista

Debo destacar que el número de casos tratados por el profesional entrevistado y que se refieren a problemas de tipo-familiar oscilan alrededor de cuatro mil en un lapso de 7 años.- Esta cifra cuantitativa y temporal, si bien no puede llamarse técnicamente una muestra, sí reviste significación y, juntamente con lo mencionado en literales anteriores muestra que se dan síntomas reales de descomposición familiar, en cuya configuración intervienen elementos generados por las consecuencias psico-sociales de modelos de desarrollo y de conducta foráneos y a los que imitamos ingenuamente.

* - * - *

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A.- CONCLUSIONES: Durante el transcurso de todo lo expuesto hasta aquí han ido brotando diversas reflexiones, las más importantes de las cuales las resumo en este capítulo a modo de conclusiones.

1) El análisis de la familia como institución social, solamente puede hacerse dentro del contexto global en el que se encuentra y desarrolla y con el que interactúa permanentemente. En este sentido, para entender las características dinámicas actuales y los fenómenos que se dan en la familia de nuestros días en los países del globo, es preciso estudiar los rasgos que presenta la sociedad donde se inserta la familia y las repercusiones que provoca el tipo de desarrollo adoptado en el individuo y en los grupos sociales.

2) Al estudiar las implicaciones del gran desarrollo industrial y tecnológico de los países ricos de Occidente, encontramos que los impulsos (en términos de Jules Henry) generados por ese camino de progreso material tienden a asfixiar los auténticos valores humanos provocando nuevas clases de sujeciones y esclavitudes. Estos hechos inciden directamente en la organización familiar, donde se produce el choque entre los valores y los impulsos, haciendo brotar a sí tensiones y conflictos que revelan la presencia innegable de una crisis de la familia, como tal.

Por otra parte la evolución de las sociedades urbanas -

obligan a la familia a replantear sus verdaderas funciones, provocando, o mejor dicho, coadyuvando así a la manifestación de un proceso crítico, inevitable en una etapa de cambios y ajustes.

3) El Ecuador, como la generalidad de los países latinoamericanos, se caracteriza por una gran dosis de dependencia, sobre todo de los Estados Unidos y en todo orden: económico, político, científico-tecnológico y cultural. Por ello se encuentra altamente vulnerable para recibir y copiar modelos de desarrollo y patrones culturales que llevan en sí las deficiencias y contradicciones anotadas en el numeral anterior.

4) La situación de la familia en el Ecuador presenta problemas específicos, básicamente debidos a la índole de países en vías de desarrollo con rasgos propios de tipo socio-económico. Pero también tiene una raigambre histórico-cultural propia. Sobre este terreno se produce el contagio cultural por parte del exterior y la conducta imitadora sobre todo del blanco-mestizo que incorpora modelos de desarrollo sin crítica, sin reconocimiento de lo propio. Se producen síntomas que conducen a afirmar que los sectores más influenciados por los modelos foráneos están más expuestos a asimilar también las consecuencias negativas de un impulso desarrollista de tipo materialista con las repercusiones evidentes en el seno de la familia. La situación puede ser aún más compleja pues, si bien, la sociedad que-

creó los defectos del desarrollo genera a su vez, o trata de hacerlo, los caminos de compensación o defensa, en cambio al recibir los influjos externos, como modelos a imitar nuestra sociedad no cuenta con los atenuantes o posibilidades de reorientación.

B.- RECOMENDACIONES: No pretendo en esta última parte asumir el papel de taumaturgo o emisor de recetas. - Deseo, simplemente, consignar el punto clave del problema, no como un descubrimiento, sino como una preocupación que ha sido denunciada y analizada largamente por muchos autores y comentaristas latinoamericanos y nacionales. Se trata de generar la auténtica liberación de nuestros países y de acceder a una conciencia de identidad propia que nos dote de fuerte personalidad capaz de crear su propio modelo de desarrollo integral, es decir material y espiritual y asumir los retos y riesgos que el desarrollo autogenerado provoque.

De esta manera, la familia, institución inserta en el proceso, podrá sufrir los reajustes y crisis necesarios en el transcurso de la evolución, pero de la misma forma podrá crear sus adaptaciones y reorientaciones. Esto no implica el cerrar el paso a toda influencia extraña, primero porque es imposible y segundo porque es inconveniente. Estamos en la era de la comunicación y no podemos ni debemos aislarnos de ella. Pero si seremos capaces de captar crítica y selectivamente los influjos

para lo cual lo reitero es preciso ser conscientes de nuestra propia identidad nacional.

"...la identidad nacional se la busca primordialmente como un medio para recuperar la iniciativa en todos los órdenes de la existencia individual, como un instrumento para reanudar nuestro proceso autónomo de formación pública y privada."¹

Ahora bien la dependencia se alimenta del influjo de afuera hacia adentro y de la receptividad imitativa de los pueblos con poca identidad y personalidad cultural, política e histórica.

"...la posibilidad del desarrollo de una cultura propia lejos de ser la instancia primigenia, está condicionada en latinoamérica por la conciencia y la efectivación de nuestra liberación política y ésta por el desarrollo de una conciencia histórica que se va constituyendo progresivamente a través de la tensión dialéctica entre futuro y presente."²

Supuestas estas condiciones, enunciadas muy someramente, el Ecuador, como país latinoamericano, estaría en capacidad de no caer en el "fatalismo del desarrollo" como lo denomina Mariano Grondona³, es decir en la importación del "American way of life", dentro del proceso inevitable de desarrollo de nuestras naciones, lo que quiere decir, que si bien, debemos caminar hacia el progreso, no necesariamente debemos copiar pasivamente el modelo norteamericano. El progreso implica dos aspectos, el material y el espiritual. Se trata de no sacrificar el segundo aspecto del desarrollo en aras del primero, sino de lograr una-

¹Rodolfo M. Agoglia, "La idea de identidad Nacional en América Latina" Suplemento Cultural de El Comercio, (Quito, mayo 16-82), p. 2.

²Rodolfo M. Agoglia, Op. cit., p. 2

³Mariano Grondona, Op., cit, p. 12

armonía humanizante donde la familia sea el motor para logros en favor del hombre integral y no el reducto de conflictos y tensiones.

"El desafío es, en el fondo, éste: no simplemente pasar del subdesarrollo económico -algo que América Latina hará, de todos modos, en lo que falta del siglo- sino hacerlo de un modo tal que no se sacrifiquen en el camino los ideales del 'otro' desarrollo. No es cuestión de sacrificarlo todo al dios del 'primer desarrollo'. Tampoco es cuestión de usar este argumento para atarse a las tradiciones y detener el primer desarrollo. El desafío es más exigente que todo eso. Se trata nada menos que de pasar del subdesarrollo al desarrollo económico y político de un modo tal que los valores espirituales, la forma de vivir, nuestra particular manera de ser, se preserven y enriquezcan en la travesía. Que seamos más y no menos sabios del otro lado del puente. Más y no menos serenos y equilibrados. Más y no menos... 'familiares'."³

* - * - *

³Ibid. p. 13

BIBLIOGRAFIA

A. LIBROS

- Agoglia, Rodolfo M. Conciencia Histórica y Tiempo Histórico, -
Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1980.
- Calvez, Jean-Ivez. El Pensamiento de Carlos Marx, Madrid: Edi-
torial Taurus, 1964.
- Caparrós, Nicolás. Crisis de la Familia: Revolución del Vivir,
Buenos Aires: Editorial Kargieman, 1973.
- Ceté, Alberto. En Busca del Camino, México D.F.: Editora Va -
lle, 1970
- From, Erich y otros (con introducción de Ralph Linton). La Fa-
milia, Barcelona: Ediciones Península, 1972.
- Guzmán Valdivia, Isaac. Inquietudes de Nuestro Tiempo, México.
Editorial Limusa, 1973.
- Henry, Jules. La Cultura contra el Hombre, 2a. ed., México: Si-
glo Veintiuno Editores SA. 1970.
- Hualde, Antonio. El Joven Latinoamericano, Bogotá: Ediciones -
Paulinas, 1976.
- Hurtado, Oswaldo y Salgado Hernán. Dos Mundos Superpuestos, 3a.
ed. Quito: INEDES, 1980.
- Huxley, Aldous. Un Mundo Feliz. Barcelona; Plaza y Janés, S.A.
Editores, 1976.
- Mayntz, Renate y otros. Introducción a los Métodos de la Socio-
logía Empírica, Madrid: Alianza Editorial, 1975.
- Martín - Gamero, Amalia. Antología del Feminismo, Madrid: Alian-
za Editorial, 1975.

- Munné, Federico. Grupos Masas y Sociedades, Barcelona: Editorial Hispano-Europea, 1971.
- O'Neil, Nena. La Premisa Matrimonial, Barcelona: Editorial Grjalbo S.A., 1980.
- Rapaille, Gilbert y otros. Escúchelo: es su Hijo, Barcelona: Editorial Pomaire, 1980.
- Richta, Radovan. La Civilización en la Encrucijada, México, - D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- Rubianes, Eduardo. Marxismo. Hombre sí, Dios no, Quito: Editorial Ecuatoriana, 1972.
- Spengler, Oswald. La Decadencia de Occidente, Madrid: Espasa-Calpe, 1958.
- Toynbee, Arnold, La Civilización Puesta a Prueba, Buenos Aires: Emecé Editores, S.A., 1958.

B. REVISTAS, PERIODICOS Y OTROS

- Agoglia, Rodolfo. "La Idea de Identidad Nacional en América Latina", Suplemento Cultural de El Comercio, Quito, 16 de mayo de 1982.
- Cueva Jaramillo, Juan, "¿Qué es Patrimonio Cultural?", Revista Informativa del Banco Central, Quito, enero - febrero de 1982.
- Grondona, Mario, "Revolución en la Familia", Visión, 9 de marzo de 1981.
- Martín Descalzo, José Luis, "La Familia: Agonía de una Institución" Playboy en Español, junio de 1981.

Moncayo, Carlos. "Como los Gringos", Suplemento Cultural de El Comercio, Quito, 20 de junio de 1982.

Ordóñez, Marco y Encalada, Marco, "Comunicación Internacional y Contaminación Ideológica", Chasqui (Revista de CIESPAL), - Quito, abril - junio de 1976.

"Misterio, Magia y Ocultismo". Biblioteca Salvat de Grandes Temas, S.A. Barcelona, No. 82, 1973.

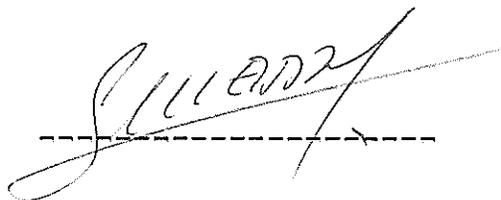
Nuevo Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, Barcelona: - Editorial Herder, 1954.

Monitor, Enciclopedia Salvar para Todos, Pamplona: Salvat, S.A. de Editores, Vol. 5., 1965.

AUTORIZACION DE PUBLICACION

Autorizo al Instituto de Altos Estudios Nacionales la publicación de este Trabajo y de su bibliografía, como artículo de la Revista o como artículo para lectura recomendada.

Quito, 16 de septiembre de 1982

A handwritten signature in cursive script, appearing to read 'G. CUESTA MOSCOSO', is written over a horizontal dashed line.

Lcd. Gabriel Cuesta Moscoso